



EHECATL

REVISTA DE HUMANIDADES, SOCIALES Y CULTURA

CONSEJO EDITORIAL

Director General

Lic. José Alejandro Javier González Corona

Director Editorial

Mtro. Javier Montiel Temoltzin

Director de Redacción

Lic. Jaime Hernández Martínez

Director de Corrección y Estilo

Lic. Fredy Hernández Contreras

Director de Diseño

Mtro. Luis Gustavo Buvandel Hernández

Director de Arte

A.D.V. Alexis Ruiz Pinacho



Portada: "Ehécatl"
Alexis Ruiz Pinacho.

"El hombre representa una mirada hacia el futuro a través de Ehécatl, naciendo del caracol, hecho de la misma materia que los huesos de generaciones pasadas; hacia una nueva creación fundamentada en el conocimiento y los orígenes de la cultura".

PRESENTACIÓN

La Revista Ehécatl desde sus inicios, en el año 1993 y bajo un formato impreso, se ha caracterizado por ser un foro abierto, plural y democrático para la divulgación. Estos mismos pilares son los que ahora, bajo el nuevo formato digital, continúan sosteniendo este gran proyecto.

El Consejo Editorial de la Revista Ehécatl, movido por el interés de ser partícipe de la vida intelectual y cultural de la sociedad como órgano de difusión cultural, hace extensiva la invitación a todo público interesado en dar a conocer artículos en las áreas de Artes, Humanidades y Sociales, realizando la aportación de obras de carácter inédito.

Dirigida principalmente a investigadores, docentes, alumnos y personas interesadas en las áreas de Antropología, Arqueología, Etnología, Etnografía, Restauración, Historia, Educación, Filosofía, Psicología, Sociología, Política, Literatura, Arte y Cultura en general.

La Revista Ehécatl es una publicación sin ánimo de lucro, por lo que se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos aquí publicados y presentados, siempre y cuando se haga con fines de divulgación, citando fuente y dirección electrónica.

EDITORIAL

Ante el inminente desarrollo tecnológico, Ehécatl (dios del viento) vuelve a través de los medios electrónicos digitales con el objetivo perfectamente definido: contribuir en la difusión del conocimiento en las áreas de Humanidades, Sociales y Cultura.

En este primer número -julio, agosto, septiembre 2021- encontrará temas relacionados con la Filosofía, Arqueología, Antropología, Educación, Psicología, Literatura y Artes Visuales. De esta manera, podrá leer en esta ocasión a **Jorge Alejandro Espinosa López** quien nos mete al mundo de la filosofía analizando el “Realismo interno” de Putnam, en la que el autor mostrará que Putnam no puede cumplir con ese objetivo satisfactoriamente, pues su propuesta internalista tiene como fundamento una noción de experiencia incompatible con los postulados más básicos del pragmatismo. Interesante análisis crítico a una postura filosófica.

Por su parte **Román López García** describe y destaca lo importante que fue el asentamiento prehispánico Tepeticpac en la historia y cultura del pueblo tlaxcalteca y mesoamericano en general. La zona arqueológica se ubica aproximadamente a escasos cinco kilómetros de la ciudad de Tlaxcala, capital del estado. Su artículo es una muestra del vasto conocimiento que tiene el autor respecto al asentamiento precolonial.

En esta ocasión, **Javier Montiel Temoltzin** nos lleva de la mano para conocer el antecedente histórico del conocimiento, qué se busca de él y su utilidad en la cotidianidad de los seres humanos. Su preparación profesional le permite presentarnos un texto corto y muy explícito para entender y valorar cómo el conocimiento ha sido y seguirá siendo trascendente en la formación de seres humanos. Su artículo es ameno y muy práctico para reflexionar al respecto.

Así mismo, **José Alejandro Javier González Corona** nos presenta un antecedente histórico de la medicina tradicional y la importancia de su uso en las comunidades que integran la región de La Malinche en el estado de Tlaxcala. Su práctica, según

el autor, continúa y se perfecciona; por lo que considera ser un momento adecuado para buscar decididamente una simbiosis con la medicina científica, a fin de enriquecerla.

Por su parte **Adriana Ruíz Escamilla Temoltzin** nos presenta su opinión desde la óptica de la Psicología para hacernos reflexionar en cuanto a la necesidad de reencontrarnos en estos momentos difíciles de confinamiento motivado por la pandemia. Su planteamiento busca hacernos reflexionar sobre lo importante para cada ente social de tratar de entenderse mediante la voz de su interior.

Jaime González Villalba plantea lo importante que es entender, interpretar y valorar nuestro tiempo, proponiéndonos, entre otras cosas, darle la importancia que le corresponde. Donde lo superfluo intenta despojarnos hasta de nuestro tiempo libre.

Saúl Samuel Rosete Arenas analiza la situación académica actual en el contexto de la pandemia. Considera que es un reto para todos los entes participantes en el proceso educativo: docentes, padres, alumnos y principalmente autoridades. Según el autor, la participación de todos deberá darse para lograr una reconstrucción escolar pensando siempre a favor de los alumnos.

Desde una perspectiva antropológica, **Oswaldo Romero Melgarejo** nos describe cómo el poder caciquil se engrandece y rebasa al poder gubernamental; la experiencia nos lleva a entender cómo los grupos armados han permeado en las estructuras del poder. Interesante reflexión para comprender los momentos críticos que la sociedad mexicana está viviendo.

Por otro lado, **Cristina Martínez Larenas** y **Fredy Hernández Contreras** nos recrean con dos cuentos extraordinarios, dejando a nuestra imaginación la libertad de interpretarlos.

Se complementa el presente número de la revista con una fotografía de **Ángel Méndez Salas** y su interpretación de la misma. Por último, **Alexis Ruiz Pinacho**, mediante su capacidad profesional de dibujante y crítico, presenta una obra donde nos cuenta desde su perspectiva, un momento difícil que vivimos por la pandemia.

Lic. José Alejandro Javier González Corona
Director General

ÍNDICE

07 LA NECESIDAD DE RE-ENCONTRARNOS
MTRA. ADRIANA RUIZ ESCAMILLA TEMOLTZIN

11 OTROS EFECTOS DE LA PANDEMIA
MTRO. SAÚL SAMUEL ROSETE ARENAS

15 HOMO HOMINI LUPUS
ARTISTA VISUAL ALEXIS RUIZ PINACHO

17 TEMPO CITADINO
LIC. JAIME ARTURO GONZÁLEZ VILLALBA

21 ¿QUÉ ES EL CONOCIMIENTO?
MTRO. JAVIER MONTIEL TEMOLTZIN

27 REALISMO INTERNO
DR. JORGE ALEJANDRO ESPINOSA LÓPEZ

LA FUNDACIÓN DE TEPETICPAC
ARQ. ROMÁN LÓPEZ GARCÍA

MEDICINA TRADICIONAL
LIC. JOSÉ ALEJANDRO JAVIER GONZÁLEZ CORONA

EL ADIÓS A LOS PISTOLEROS DE VERACRUZ
DR. OSVALDO A. ROMERO MELGAREJO

MECANISMO DE RELOJ
ING. ÁNGEL FÉLIX MÉNDEZ

LA COLECCIONISTA
MTRA. CRISTINA MARTÍNEZ LARENAS

DE VERDAD, ¡CRÉAME!
LIC. FREDY HERNÁNDEZ CONTRERAS

53

66

79

87

89

96

O7

LA NECESIDAD DE RE-ENCONTRARNOS

MTRA. ADRIANA RUIZ ESCAMILLA TEMOLTZIN

Nada nos había obligado más a estar con nosotros mismos que la necesidad de resguardarnos de un mundo potencialmente riesgoso, de contagiarnos de una enfermedad que poco comprendíamos. Ha pasado más de un año de contingencia por la pandemia a causa del Coronavirus y aunque en muchos lugares se percibe un “regreso a la normalidad”, son otras tantas actividades laborales, recreativas y educativas que aún se viven desde el aislamiento en casa; ahí donde se anhela que sea un espacio de calma, de encuentro familiar, o simplemente de resguardo, aún imposible de garantizar y que nunca antes, para las generaciones actuales, se tuvo que vivir como una totalidad.

Con la oportunidad que cuento de escuchar a otros, sea que se permitan o no hablar, soy observadora de necesidades a las que poco se les presta atención aun siendo clara su existencia. Necesidades que parten de constantes quejas como las dificultades para la adaptación a la vida en el encierro, ensimismamientos por la incapacidad de vincularse con los seres cercanos, frustraciones por la complejidad para relacionarse con los lejanos, refugios en los recursos tecnológicos, agobios por la desatención personal reflejada en el cuerpo, constantes sentimientos de soledad, señales de estrés y ansiedad, entre otros.

Tomo nota de lo angustiante que ha significado, en esta realidad, encontrarse en un espacio emocional en el que, en muchos casos, hay poco soporte, y de ese poco, gran parte le corresponde a uno mismo; el reencuentro personal obligatorio acompañado del recordatorio de hacerse cargo de sí, y que nada ni nadie más nos rescatará del malestar individual que se vive de la mano de otros tantos como familiares, escolares o laborales. Todo esto, sin duda, suele enfrentarse con la soledad a la que muchos temen, partiendo de la imposibilidad de tener un encuentro consigo mismos, pero que, bajo las condiciones actuales, no cabe otra posibilidad que estar uno para sí, pero ¿cómo? Nuestro mundo occidental nos envuelve en papeles de compañía, apariencia, imagen y aceptación, basta recorrer brevemente las redes sociales donde, en un sinfín de publicaciones, destacan entre otras tantas cosas, poses y filtros, acompañados de reacciones y “corazones” que brindan una falsa y momentánea compañía disfrazada de placer y que sin más, nos conducen a sumergirnos en la dependencia de y hacia otros, ya sea en la búsqueda de su aprobación o por un simple “pertener”, sin conocer las razones de fondo por las que “estamos”.

En las condiciones iniciales del aislamiento se decía que habíamos de aprender algo nuevo o emprender; práctica y mágicamente regenerarnos, para que al salir del confinamiento pudiéramos decir que algo bueno logramos en la pandemia. Como si estuviésemos todos en igualdad de circunstancias sociales o económicas para lograrlo. Aquí me detengo particularmente en las circunstancias emocionales, en las que poco se nos educa. Tan acostumbrados a la inmediatez, se nos enseña a distraernos, ocuparnos y producir, que los pensamientos, sentimientos o emociones y permitirían profundizar en nuestro andar, son vistos como estorbos e inútiles para la cotidianidad.



Andador. Autor: T.D.L.R

Extrañamos tanto abrazar, besar, reunirnos y compartir, pero está faltando hacer consciencia sobre la necesidad de hacerlo con nosotros mismos; extrañar-nos, abrazar-nos, escuchar-nos y tener un espacio de reflexión sobre quiénes somos y lo que somos, eso lo da la posibilidad del reencuentro personal. Aquí es donde deseo podamos todos hacerle frente a la necesidad de reencontrarnos, más allá de con los otros ¡con nosotros!, ahí daremos inicio al recorrido de hacernos cargo de nosotros mismos. Podrán haber llamadas de atención y ayudas del exterior, pero es la voz interior la que necesita de nuestro cuidado, tiempo y escucha.

Más temprano que tarde, se asoman malestares físicos, que delatan complicidad psicológica poco reconocida, que por un lado permiten dar cuenta de que algo pasa, aunque no se sepa decir qué es; dolencias que implican reconocer que no se está bien. Un ruido interno que confronta con las dudas existenciales sobre ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿qué estoy haciendo? o incluso ¿por qué no puedo?, se repiten con constancia y a la vez con poca escucha por parte de quien lo vive. Creemos que el trabajo o la educación en casa son los principales culpables de estos padecimientos, en vez de mirarnos de frente para procurarnos atención: observarnos, escucharnos, reconocernos.

II

OTROS EFECTOS DE LA PANDEMIA

MTRO. SAUL SAMUEL ROSETE ARENAS

Es por todos sabido que en la presente década el mundo social cambió. Con anterioridad las relaciones establecidas, llámese sociales, de género, de interacción, laborales, de edad y estrato, entre otras, habían permanecido estáticas; donde cada subgrupo social tenía establecida sus propias verdades. Sin embargo, con la aparición del SARS-Cov-2 inició una nueva realidad en la interacción social del mundo, pues determinará la fatalidad o el reto de estrategias que la sociedad deberá establecer para enfrentar los nuevos desafíos. Es aquí, cuando cada estrato social “creará su propio mecanismo conceptual destinado a mantener sus respectivas verdades” (Berger y Luckman 1991, p. 140), para mantener el trayecto de la dinámica social.

Desde la teoría sabemos que la realidad es una construcción social, no del aquí y ahora sino la consecuencia de nuestras vivencias personales en los niveles sociales en los que hemos interactuado. Con la inesperada llegada de una pandemia, nuestra construcción social cambió al margen del mundo establecido entre todos. Ahora se considera necesario, establecer nuevos movimientos, conceptualizaciones y mecanismos que den forma a la interacción social que a nivel mundial permita nuevos efectos.

A partir del cuidado de la salud (el mayor bien que todo individuo debe tener), el mundo social ha frenado y hasta retrocedido en su economía, desarrollo, interacción, desempeño, educación, entre otros. A decir de los medios de comunicación, la economía mexicana ha continuado marcando la desigualdad social del país; el Titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, así lo dio a conocer en una reunión con sus homólogos de los países centroamericanos, (Diario La Jornada 26 marzo 2021). Aunado a la poca atención a las zonas desarrolladas y en proceso que se dan en regiones determinadas, como el norte y el sur o el centro y la periferia.

En referencia a la educación, vista como la garantía que todo mexicano tiene para “desarrollar todas sus facultades y contribuir hacia la transformación social” (artículo 3º constitucional), actualmente se mantiene en tela de juicio, pues las adversidades a las que se enfrenta cada nivel educativo son un fenómeno inesperado que perjudicó la labor en cada uno de los integrantes del proceso. En el caso de los maestros, inició una nueva forma de desempeño laboral llamado “a distancia” donde con el apoyo de la tecnología y los medios de comunicación, el docente trata de interrelacionarse con sus alumnos. Sin embargo, en esta dinámica no se previeron estrategias efectivas para observar que los alumnos lograsen los aprendizajes esperados; por lo tanto, los profesores han laborado en forma experimental y en un contexto marcado por infinidad de problemáticas.

Del otro lado del binomio educativo, los alumnos mantienen una realidad llena de desigualdades, entre ellas las más relevantes son: su economía y su interés por el estudio, éste como un instrumento de mejora para su vida social venidera; ambas desigualdades ofrecen escaso margen de desarrollo para alcanzar los aprendizajes esperados en cada nivel. Quien esto escribe, al formar parte del Sistema Educativo Nacional y participar en los Consejos Técnicos Escolares que se llevan a cabo en ocho momentos

durante el ciclo escolar, puede afirmar que la dinámica educativa en todos los niveles de Educación Básica está pasando por una recesión operativa y cuando reinicie la educación presencial, la mayoría de los alumnos se encontrará en su respectivo grado de estudios, pero sus conocimientos culturales y de aprendizaje adolecerán de infinidad de conceptos no aprendidos por más de un ciclo escolar.

Un tercer involucrado en el que está cimentado el proceso educativo son los padres de familia; en quienes recae la responsabilidad de los alumnos. Es por todos sabido que esta figura está representada no siempre por los padres biológicos sino algunas veces por hermanos, abuelos, parientes, padrinos, padrastros, madres o padres solteros, etc. por ello, existe mayor diferencia en lo referente al interés del estudio de los alumnos. Agreguemos la desigualdad económica; la facilidad que los padres o responsables del estudiante brindan para que pueda tomar y desarrollar sus tareas que a distancia deberá presentar a su profesor (a); y la participación e involucramiento que cada familia tiene para la presentación de los trabajos de cada alumno.

De igual manera, los contenidos, planes y programas educativos fueron diseñados para una educación dinámica presencial y contacto entre los alumnos y el profesorado. De ahí que la improvisación de educación a distancia sea un retroceso para estas generaciones que se encuentran en proceso de formación. Si desde antaño el sistema educativo ha estado en tela de juicio por no alcanzar los estándares de los aprendizajes esperados, en la actualidad este fenómeno se ha recrudecido y tiende a permanecer estacionado por mucho tiempo.

La realidad de esta “nueva normalidad” social enfrenta un gran reto para las autoridades encargadas de los propósitos educativos por medio del establecimiento de las acciones y los actores que están involucrados en la operatividad y la toma de decisio-

nes. Lo ideal será que la nueva construcción social de políticas y acuerdos sea elaborada en colectividad, con acciones inmediatas y no en parcialidades que sólo beneficien a unos cuantos. La participación del mayor número de actores en los diferentes ámbitos de competencia comprometerá a tomar mejores estrategias de decisión para quienes están directamente involucrados, pero por el momento quienes no tienen voz ni voto son los alumnos.



“HOMO HOMINI LUPUS”

El hombre es el lobo del hombre.

Alexis Ruis Pinacho
Artista Visual

17 | TEMPO CITADINO

LIC. JAIME ARTURO GONZÁLEZ VÍLLALBA

La mayoría vivimos a una velocidad que no hemos decidido ni controlado. Podemos organizar, agendar y programar los asistentes virtuales para recordar los pendientes y de esta manera sentir el tiempo como nuestro. Sin embargo, la planeación está en función de deberes o responsabilidades que algún otro impone, ya sea por acuerdo común (empleo) o por vivir sin cuestionarse ideologías, rutinas o escalas de valores en las que el workaholic no rehabilitado cada vez es mejor premiado.

Cumplida la responsabilidad laboral queda “nuestro tiempo libre”; que siendo honestos, tampoco es absolutamente nuestro. Las ciudades tienen un ritmo propio al cual hay que adecuarse y pareciera que tenemos la responsabilidad social de mantener. Hay que ser rápido al despertar, al comer, al caminar, al pasear, al hacer las compras.

Los momentos de rutina citadina que podían ser usados para socializar también se han visto afectados por la ansiedad de la velocidad. Claro ejemplo la fila para el pago en la tienda de conveniencia; lugar apto para el chisme en antaño; actualmente no puede ser demorado pues retrasarse en avanzar, cuando el que nos precede ha sido llamado por la velocísima cajera, nos expone a descargas de mala vibra por parte de las personas que se encuentran esperando turno detrás de nosotros. Del mal de ojo al que se arriesga uno a la hora de confundirse de tarjeta, hacer depósitos, contar el vuelto o empacar los víveres en estos tiempos en que los cerillitos comienzan a convertirse en

leyenda urbana, mejor ni hablamos.

Las arterias de la ciudad también son ejemplo del frenesí de la vida en que nos desenvolvemos. Son evidentes los compañeros de tránsito que pisan el acelerador para llegar lo más pronto posible a lo que sigue; la urgencia ya no es exclusiva de ambulancias, policías o bomberos. Tan válido es el exceso y ansia por llegar de los que llevan a alguien en situación crítica de salud como aquellos que no pueden esperar en ser los primeros en llegar al siguiente semáforo, con la esperanza de encontrarlo ámbar para poder acortar el tiempo de llegada al siguiente checkpoint. Constantemente me pregunto: ¿qué harán con los treinta segundos que ahorran por pasar el semáforo en el momento justo en que cambia de color? Supongo algo fundamental para sus vidas.

El tempo citadino, lo llevamos también a situaciones que suponemos personales y controladas. Sin darnos cuenta de un momento a otro, nos encontramos saltando de aplicación en aplicación del Whatss a Twitter, a Facebook, dando likes, respondiendo, revisando correos, de pasadita a repartir corazones al Insta o a entretenerse con microvideos en TikTok (todo esto mientras escuchamos música, claro está). Pareciera que junto a nosotros hubiera un juez que nos impide relajarnos y exige el máximo de eficiencia y ocupación por segundo, a manera de homenaje a todos los hombres y mujeres ilustres cuyas vidas han generado la tecnología que tenemos en nuestras manos.

Las experiencias más pasivas, los momentos de contemplación cotidianos, las fiestas y el compartir con los cercanos, deben verse coronados por algún post o selfie que asegure su trascendencia, presunción y la vuelta al ritmo vital al que pertenecemos. Ante esta velocidad de vida, el péndulo dialéctico comienza a mostrarse en multitud de personas que piden un alto; queriéndose bajar del mundo junto con la querida Mafalda buscando técnicas y espacios para lograr tomarse un descanso.



Caos.. Autor: T.D.L.R

Estos momentos de descanso son de muchos tipos, hay algunos necesarios, cuando ya no se puede más y el burnout degenera en enfermedad física o psicológica; otros son prácticas milenarias ya sea religiosas o espirituales; algunos otros son técnicas más modernas que retoman enseñanzas ancestrales y las unen a las ciencias o pseudociencias en tendencia y otros, más bien, son de naturaleza mercadológica creados por los pescadores expertos en aprovechar los ríos revueltos y así vender “los cinco minutos MilkyWay”. Desgraciadamente, estos últimos son los que llevan la ventaja e inclusive logran convertir los espacios de descanso en meros instrumentos de recarga de pilas para volver con energías renovadas a la misma rutina. ¿Qué sentido tiene ser expertos en yoga, mantras, mudras, meditación, oración, mindfulness, etcétera, si la práctica sólo tiene como fin que logremos el máximo de eficiencia en nuestra función de engrane para la generación de capital?

Aprovechar dichas prácticas, las caminatas en fin de semana, la contemplación del paisaje cotidiano, las comidas lentas y acompañadas, el juego, el ejercicio y todo aquello que nos pueda llevar a detenernos para observarnos, redescubrirnos, mejorarnos, repondernos y recomponernos; para aceptarnos, amarnos y agradecer por quienes somos, por lo que tenemos y a quienes tenemos a nuestro lado es, para mí, un acto revolucionario que puede llevarnos a ser auténticamente dueños del ritmo con el que decidamos vivir nuestro tiempo.

Tal vez la respuesta a la pregunta sobre quién o qué elige el tempo ciudadano que marca la armonía de nuestras vidas cotidianas nunca la responderemos, pero sí podemos comenzar a jugar con los silencios para ir cada vez más profundo a encontrar los tesoros que tenemos dentro y que, una vez compartidos y expuestos, podemos utilizar para ir transformando poco a poco nuestra realidad más cercana hasta que llegemos a armonizar en un tempo que nos permita ser humanos plenos.

21 | ¿QUÉ ES EL CONOCIMIENTO?

MTRO. JAVIER MONTIEL TEMOLTZIN

“La creencia verdadera por razones es saber, la desprovista de razones está fuera del saber”. –Platón

En el Diálogo “Teetetes” (1871), Platón narra una discusión entre Sócrates y Teeteto en la que debaten acerca del conocimiento. En este diálogo, se explica que la mejor forma de entender el conocimiento es como una creencia verdadera y justificada. Esta definición se ha mantenido a lo largo de los años y es considerada la definición “clásica” del conocimiento, ¿cuál es esta definición?

En primer lugar, se define el conocimiento como una creencia, sin embargo, esta definición no es suficiente porque una creencia, por muy convencidos que estemos, puede ser falsa. Entonces, es necesario mejorar la definición: decimos que la creencia debe ser verdadera, ¿y qué significa que la creencia debe ser verdadera? Significa que debe corresponder con la realidad. Pero esta definición todavía está incompleta, ya que una creencia verdadera lo puede ser por mero azar y no sería conocimiento firme.

Finalmente, Platón, en boca de Sócrates, afirmará que esta creencia verdadera requiere estar justificada, es decir, es necesario ofrecer razones que expliquen esta correspondencia entre la creencia y la realidad. Se entiende, entonces, que las condicio-

nes para que exista auténtico conocimiento son creencia, verdad y justificación.

El filósofo Luis Villoro en su libro “Creer, Saber, Conocer” (1994) trata el tema planteado por Platón sobre el problema del conocimiento; de manera muy clara y sencilla explica la conclusión a la que llegó Platón: El conocimiento es una creencia verdadera justificada. La propuesta de Platón explica Villoro, se resume (1994) del siguiente modo:

“S” cree que “P”.

“P” es verdadera (corresponde con la realidad).

“S” tiene razones suficientes para creer que “P” (buenas razones que justifican la correspondencia).

Sin embargo, esta definición clásica no ayuda a responder a otra pregunta igualmente importante: ¿cómo saber que algo es verdad? Villoro afirmará que “sólo a las creencias que consideramos verdaderas llamamos saberes [...] una creencia es verdadera sólo si la proposición en que se expresa lo es” (1994), es decir, si corresponde con la realidad. Pero ¿únicamente porque corresponde con la realidad? No, también habrá que dar buenas razones para explicar esa correspondencia.

Parece que el único modo de determinar si algo es verdadero o no, es nuestra justificación. Esta argumentación busca convencer de que lo que se cree, es verdadero y, por lo tanto, permite afirmar que se posee “conocimiento”. Por otro lado, ¿qué ocurre cuando alguien hace una afirmación incorrecta? Aquí surge un nuevo problema: sólo se sabrá si la afirmación es errónea una vez que se clarifique qué es una buena justificación, qué son “buenas razones”, y de esto se encarga la ciencia de la Lógica.

Entonces, ¿cómo saber quién posee conocimiento o la verdad? Se sabrá en función de la justificación; es decir, cuanto mejor justificada esté una creencia, más posibilidades habrá de afirmar que esa creencia es conocimiento. Sin embargo, se debe cuestionar si todas las justificaciones, por ejemplo, la percepción sensible, las evidencias, la memoria, la convención, la autoridad, etc. son igualmente fiables. Aquí nos inclinaremos por la justificación a través de los fundamentos del pensamiento crítico, la atadura de la que habla Platón en el “Menon” (Villoro, 1994), a saber: el razonamiento y la argumentación.

Hay otro problema en el tema del conocimiento. A veces decimos saber algo y tenemos una sólida argumentación al respecto, sin embargo, con el paso del tiempo se pone en evidencia que estábamos equivocados, que lo que creíamos era un conocimiento firme, en realidad no lo era; esto obliga a replantear o modificar lo que se pensaba correcto conforme se revelan los hechos. Aquí se encuentra un tema central que se desarrollará más adelante: el conocimiento es un modelo que permite describir y explicar la realidad en tanto sea consistente y funcional.

La definición de conocimiento como “creencia verdadera y justificada” parece problemática y tal vez se deban explorar otras alternativas. Habrá que indagar este concepto desde su función y preguntar, ¿qué se busca hacer con el conocimiento? Ya el mismo Platón en el diálogo “Menon” (1871) afirma que el conocimiento ayuda a orientar la vida, pero este planteamiento es un salto que no responde a la primera pregunta: ¿qué es el conocimiento?

Una posible respuesta a la pregunta sobre “qué se busca hacer con el conocimiento”, es que pretende no únicamente orientar nuestras vidas sino describir cómo es la realidad, y en esto radicaría parte de su utilidad. Sin embargo, hay que tener en

cuenta que esta descripción es imperfecta o incompleta. El conocimiento describe algunos aspectos de la realidad, y la verdad está determinada por la utilidad de dicha descripción, es decir, se puede afirmar que algo es verdadero conocimiento si funciona y si ofrece una imagen consistente de la realidad considerando todos los hechos conocidos.

De esta manera, el conocimiento sería un modelo elaborado con rigurosidad que sea satisfactorio. Pensar el conocimiento de este modo, permitirá adaptar y corregir el conocimiento conforme se completa o mejora la información que se posee; es por ello por lo que una afirmación es más justa cuando se dice que “esto o aquello es verdad hasta donde sabemos”.

Otro aspecto para considerar en el tema del conocimiento es el de las opiniones. Las opiniones son creencias, y está claro que una creencia sustentada en la realidad y en buenas razones es la mejor, este es el tipo de opiniones que de verdad importan. Aquí conviene abordar el tema del conocimiento personal y el conocimiento compartido. Muchos de los conocimientos son de segunda mano: nos los dijo un profesor, lo leímos en un libro, lo vimos en internet, etc. La gran mayoría de conocimientos son de este tipo, y precisamente por esto es por lo que confiamos en el trabajo de otros, particularmente de los especialistas; ahora, esto no significa confiar ciegamente, hay que asegurar que el conocimiento recibido considere todos los hechos y sea un modelo racionalmente consistente y útil para explicar la realidad. Pero, cómo lograr esto: preguntando.

La Teoría del Conocimiento es la ciencia de las preguntas: ¿qué es el conocimiento? ¿cómo aumenta? ¿cuáles son sus límites? ¿cuáles son las implicaciones de tener o no conocimiento? En el terreno de las preguntas aparecen los debates y siempre se

corre el riesgo de pensar que cada opinión es válida, pero esto no es así, ya vimos la importancia de ofrecer buenas razones. Las personas deben preguntar y también justificar, es decir, ofrecer argumentos que se ajusten a estándares como la consistencia, precisión, rigurosidad, concisión, etc.

Antes de iniciar una discusión o debate en donde se ofrezcan buenas razones hay que fijar estándares, es decir, realizar un progreso intelectual conciso, riguroso, preciso y consistente que conduzca a respuestas razonadas. Por ello la importancia de la Lógica para tener la capacidad de identificar, evaluar y construir argumentos capaces de resistir a la crítica.

Finalmente, se ha visto que el problema del conocimiento que plantea Platón y que explica Luis Villoro es complejo. El conocimiento sí es una creencia, sí requiere de correspondencia con la realidad y sí debe estar justificada con argumentos. Pero cada una de estas afirmaciones brinda nuevos problemas para el intelecto humano.

Quizás cabe preguntarse, ¿hay esperanza de alcanzar certezas o verdades si somos seres tan limitados? Ante esto, debemos mirar a los hechos, a pesar de todo, la Humanidad ha logrado avances increíbles desde que apareció en la Tierra: le dio utilidad al fuego, descubrió la rueda, cultivó la tierra, domesticó animales, creó el libro y las universidades, construyó edificios majestuosos, inventó la máquina de vapor, desarrolló la tecnología digital, llegó a la Luna, inventó el teléfono, la radio, la televisión, el internet y la bomba atómica. Como nunca la humanidad tiene un poder tan grande que hoy es capaz de destruir la creación entera, ¿acaso se ha sobrevalorado o subestimado el conocimiento humano?

La problemática que comienza Platón en su “Teetetes” sobre el conocimiento sigue, hasta el momento, abierta. Tal vez, llegados a este punto no debemos perder de vista la invitación que hace Epicuro en su carta a Meneceo (1970) “el conocimiento por sí mismo no tiene ninguna utilidad si no se emplea en la búsqueda de la felicidad”.

Bibliografía

- Epicuro. (1970). Carta a Meneceo. Barcelona: Herder.
Platón. (1871). Menon. Madrid: Medina y Navarro.
Platón. (1871). Teetetes. Madrid: Medina y Navarro.
Villoro, L. (1994). Creer, Saber, Conocer. México: Siglo XXI.

REALISMO INTERNO: INCONSISTENCIAS Y TEN- SIONES DE UN REALISMO ¿PRAGMATISTA?

DR. JORGE ALEJANDRO ESPINOSA LÓPEZ

Resumen: El “Realismo interno” de Putnam tiene como objetivo principal romper con las dicotomías heredadas de la modernidad; están en la base de las visiones metafísicas, científicas y objetivistas del conocimiento. Para lograrlo, Putnam asume una serie de compromisos pragmatistas hasta el grado de reconocer que el nombre de realismo pragmático era el más adecuado para su propuesta. No obstante, mostraré que Putnam no puede cumplir con este objetivo satisfactoriamente, pues su propuesta internalista tiene como fundamento una noción de experiencia incompatible con los postulados más básicos del pragmatismo.

Palabras clave: internalismo, realismo metafísico, pragmatismo, científicismo.

Abstract: Putnam’s Internal Realism has the purpose to break off the dualisms and dichotomies inherited from modern thinking and lies beneath scientism and objectivism. In order to achieve his goal, Putnam’s main focus is to recover a series of fundamental pragmatic commitments to the point of recognizing that Pragmatic Realism was a more suitable name for his proposal. Nevertheless, I’ll show how is it that Putnam never accomplished his own objectives, due to the fact that in the core of his Internal Realism lies a notion of experience incompatible with the most fundamental pragmatic commitments.

Key Words: Internalism, Metaphysical Realism, Pragmatism, Scientism.

Introducción

En los años 1981, 1987 y 1990, Hilary Putnam publicó las obras *Reason, Truth and History*; *The Many Faces of Realism*; y *Realism With Human Face*, respectivamente. En ellas presentó un pluralismo ontológico con marcadas intuiciones pragmatistas y atravesado por una noción fundamental: la relatividad conceptual. Durante estos años el propósito de Putnam consistió en conservar, por un lado, el realismo del sentido común, esto es, la visión que tenemos de la realidad desde nuestra experiencia cotidiana y que formulamos a través del lenguaje ordinario. Mientras que, por otro, intentó evitar a toda costa los absurdos y las antinomias del Realismo metafísico.

La propuesta de Putnam, a la cual denominó con diferentes nombres como realismo mínimo, realismo interno, internalismo o realismo pragmático, fue definida por el propio Putnam como la insistencia de que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual. Para lograr este cometido tuvo que reducir las intuiciones realistas a su mí-

nima expresión, es decir, asumir un realismo con “r” minúscula en el que se renuncia a la idea de que existe un punto arquimédico o visión neutral del mundo desde donde se pueda determinar cuáles objetos “realmente” existen entre sí y cuáles no. Le denominó realismo con “r” minúscula porque a diferencia del Realismo con “R” mayúscula, no afirma la existencia de un mundo “ya hecho” poblado por entidades autoidentificantes, cuya existencia es enteramente independiente de cualquier determinación subjetiva. Por el contrario, el realismo con “r” minúscula se limita únicamente a sostener la existencia de un sustrato ontológicamente independiente que dota de contenido y limita nuestras representaciones. Renunciar a este requerimiento realista mínimo implicaría, según Putnam, adoptar una postura idealista o caer en un relativismo cultural extremo.

No obstante, este requerimiento realista en sentido mínimo le impide cumplir plenamente con sus propios objetivos pragmatistas, pues supone una visión dualista de la experiencia que

resulta incompatible con los postulados más básicos del pragmatismo. Esto no sería un problema de no ser porque el propio Putnam definió su propuesta como un realismo pragmático. La tensión que existe entre los supuestos realistas y los objetivos pragmatistas del internalismo, termina por minar la congruencia de la propuesta de Putnam. Desafortunadamente, esta tensión se mantuvo también en escritos posteriores como *The Threefold Cord* de 1999.

Para mostrar la tensión presente en el internalismo desde su formulación más básica, expondré primeramente las características generales del Realismo metafísico. Durante la segunda parte explicaré lo que considero son los aspectos más relevantes del realismo interno, como son la relatividad conceptual, la constitución de la objetividad y la pluralidad ontológica. En la tercera y cuarta parte señalaré los objetivos pragmatistas del internalismo, así como sus antecedentes en las propuestas de Peirce y James. En la quinta y sexta parte evidenciaré las inconsistencias que

existen entre los objetivos pragmatistas asumidos por el internalismo y la noción de experiencia dualista que articula toda la propuesta de Putnam. En estas secciones introduzco también la interpretación kantiana del internalismo que llevan a cabo Ana Rosa Pérez Ransanz y Olimpia Lombardi, para señalar que una interpretación exitosa del internalismo, como la que ofrecen ambas autoras, requiere asumir un paradigma donde la cognición es explicada desde los dualismos en los que se distingue la forma del contenido y la mente del mundo. La séptima y última parte están destinadas a las conclusiones.

1. Realismo metafísico

El Realismo metafísico no solamente afirma la existencia de una realidad externa e independiente del sujeto, sino que concibe dicha realidad como una totalidad de componentes últimos, con propiedades y relaciones esenciales, estructurados en categorías y clases ontológicas absolutas (Pérez y Lombardi, 2012:20). Es decir, para el realista metafí-

sico el mundo es un mundo “ya hecho”; existe con total independencia del sujeto cognoscente y sus determinaciones conceptuales. No obstante, ese mundo “ya hecho” del realista metafísico no debe concebirse necesariamente como un mundo estático; su carácter metafísico no le viene dado por la estaticidad o inmutabilidad de los objetos que le conforman, sino por la suposición de que dichos objetos, así como sus propiedades, no dependen en sentido alguno de los conceptos, lenguaje o mente del sujeto. De este modo, el realista metafísico le confiere al sujeto cognoscente un papel meramente pasivo dentro de la empresa gnoseológica; consiste en aproximarse lo más posible a la descripción verdadera, última y completa de ese mundo “ya hecho”.

Dentro de los realistas metafísicos existe un grupo denominado científicistas u objetivistas. Estos afirman que el conocimiento científico tiene un carácter absoluto, es decir, al margen de cualquier perspectiva local. Además también suponen que gracias a su arsenal

metodológico y formal, la ciencia tiene la capacidad para capturar la estructura “intrínseca” de los objetos, por lo que estaría facultada para otorgarnos -en algún momento- una teoría verdadera y completa del mundo, cuya ontología se corresponda con los componentes últimos de la realidad. Esta visión supone que las entidades y relaciones que figuran en la ontología de nuestras mejores teorías científicas, se corresponden (o al menos se aproximan) con la estructura “intrínseca” de ese mundo “ya hecho”. En consecuencia, la concepción cotidiana que tenemos del mundo y que formulamos a través del lenguaje ordinario (el realismo del sentido común), se termina asumiendo como una simple “proyección” o falsa ilusión.

Por ejemplo, pensemos en la mesa de Eddington: supongamos que el realista del sentido común y el científicista están frente a una misma mesa. El primero la describirá como un objeto duro, sólido, liso, firme, etc. Sin embargo, desde el punto de vista de la ciencia, específicamente la física, esa misma

mesa puede describirse como constituida, en su mayor parte, por espacio vacío, pues la distancia entre las partículas es inmensa en relación con el radio del electrón o con el núcleo de uno de sus átomos. Como se puede ver, en ambas descripciones, las propiedades atribuidas a la mesa son distintas en cada caso y no puede establecerse una relación de igualdad entre ellas. La reacción del cientificista ante esta discrepancia consiste en negar la existencia de la mesa tal y como la concibe el realista del sentido común. Pues si la ciencia es el único tipo de conocimiento con la facultad de capturar la estructura “intrínseca” o verdadera de los objetos, entonces cualquier otra descripción del mundo que no sea la científica se asume como una mera “proyección”, es decir, algo que atribuimos a los objetos pero que en realidad éstos no poseen.

Así pues, el cientificista termina por negar la realidad objetiva del realismo del sentido común al asumirla simplemente como una “proyección”. No obstante, explicar las características del

mundo del sentido común en términos de una operación mental llamada “proyección”, es justamente explicarlas en función del pensamiento. Pero, ¿no es precisamente de esto que se les acusaba a los idealistas? Putnam afirma que los realistas metafísicos olvidan que el principal atractivo del realismo consiste en apelar al sentimiento del sentido común. Paradójicamente, el Realismo metafísico y el cientificismo implican el abandono de dicho sentimiento, y con ello de nuestras intuiciones realistas más básicas y genuinas (Putnam, 1987: 12).

Por otro lado, la idea de que en realidad solamente existen los objetos descritos por la ciencia, como asegura el cientificista, revela el intento de querer erigir a la ciencia empírica en una nueva metafísica, pues el sueño de una imagen última, completa y verdadera del mundo ¿no es acaso también una forma de abrazar ciertos compromisos metafísicos? Putnam nos recuerda que, aunque la ciencia es maravillosa a la hora de destruir respuestas metafísicas, es inca-

paz de proporcionarnos sustitutos (Ibíd. 29). Por tanto, para poder cumplir con el propósito de recuperar el realismo del sentido común, Putnam considera necesario renunciar a cualquier resabio del Realismo metafísico.

2. Realismo Interno

En contraste, el internalismo asume que toda atribución de objetividad, realidad y existencia, únicamente puede hacerse desde dentro de un sistema de conceptos o lenguaje, por lo que no existe un punto de vista privilegiado y neutro desde donde se pueda describir la realidad y sus objetos. A diferencia del Realismo metafísico y sus tesis externalistas, Putnam asume que los objetos de experiencia no existen al margen de su constitución dentro de un esquema conceptual. En *The Many Faces of Realism* afirma:

Únicamente tiene sentido hablar de hechos y de objetos una vez que se ha adoptado un determinado sistema de referencia o esquema de conceptos, hablar de los ‘hechos’ sin especificar el

lenguaje que va a utilizarse es hablar de nada (Ibíd. 36).

Estos esquemas, o sistemas de referencia como les nombra Quine, designan al conjunto de conceptos básicos que posibilita una primera individuación e identificación de los objetos al introducir las categorías que fijarán la estructura más básica y fundamental de una ontología. Esto significa que su función no se limita únicamente a la clasificación taxonómica de una realidad preexistente y con una identidad de suyo determinada. Por el contrario, los objetos son constituidos dentro de un esquema conceptual desde el nivel más básico de la percepción sensorial. Por tanto, toda nuestra experiencia, esto es, toda interacción con nuestro entorno natural y social está condicionado por la presencia de dichos esquemas (Pérez y Lomabardi, 2012:29).

Consecuentemente, el internalismo no debe interpretarse como un simple perspectivismo donde los esquemas conceptuales únicamente introducen distintas clasificaciones taxonómicas so-

bre una realidad que existe de suyo. Esta interpretación no logra romper completamente con la lógica del Realismo metafísico. Por ello, los esquemas conceptuales deben ser interpretados en su justa dimensión, como los elementos básicos que condicionan y posibilitan la ontología de los objetos que pueblan el mundo. Así, para renunciar al absolutismo del Realismo metafísico, Putnam reconoce que los objetos dependen, en un sentido fuerte que incluye existencia, de nuestras contribuciones conceptuales.

El realismo interno tiene una tesis fundamental: la relatividad conceptual. Esta tesis pone de manifiesto que los primitivos lógicos, y en particular los conceptos de "objeto" y "existencia", no tienen un significado absoluto, sino una multiplicidad de usos diferentes (Putnam, 1987:35). Por tanto, no deben ser tratados como sacrosantos, como si tuvieran solamente un uso posible; es un hecho que un mismo cuantificador existencial puede utilizarse de muchas maneras diferentes. Por ello, siempre se

debe tener presente que nuestros estándares, incluso aquellos involucrados en el uso de nociones lógicas, no pueden existir al margen de nuestras elecciones conceptuales. Al no haber un único concepto privilegiado de "objeto", ni de "existencia" que sea metafísicamente correcto, cada esquema conceptual puede determinar y establecer sus propios criterios de existencia y objetividad, es decir, su propia ontología.

De este modo, el internalismo conlleva un pluralismo de corte ontológico en el que se asume la existencia fáctica de una pluralidad de ontologías igualmente válidas y justificadas. Estas ontologías, aunque incompatibles entre sí, resultan igualmente adecuadas, objetivas y verdaderas; sin que exista alguna exigencia de reducción a un único discurso o descripción fundamental. No obstante, pese a las consecuencias ontológicas de la relatividad conceptual, Putnam nunca abandona sus intuiciones realistas. Por el contrario, afirma que su propuesta no es más que la insistencia de que se puede ser al mismo tiempo un realista y un

relativista conceptual (Ibíd.17).

Si bien es cierto que la mente no se limita a copiar un estado de cosas externas, a Putnam le interesa dejar muy claro que tampoco es la mente quien crea por completo al mundo. Los objetos, aunque constituidos desde un esquema conceptual, no son invenciones libres de la mente, requieren de un sustrato independiente en la experiencia que imponga restricciones. Dicho de otro modo, para conservar al mismo tiempo sus intuiciones realistas y el relativismo conceptual, Putnam recurre a un realismo mínimo.

3. La enfermedad del sistema

De la misma manera en que las pústulas son el síntoma visible de la viruela, Putnam piensa que el Realismo metafísico es solamente el síntoma visible de una enfermedad cuya raíz tiene su origen en la noción de propiedad "intrínseca", es decir, una propiedad que algo tiene "en sí mismo" al margen de cualquier contribución hecha por el lenguaje o la mente. La noción de propiedad

"intrínseca", así como la de "cosa en sí", han dado lugar a una visión dicotómica del conocimiento según la cual existe, por un lado, el mundo físico y sus cualidades primarias o "intrínsecas" descritas únicamente por la ciencia empírica, y por otro, la mente y sus datos de los sentidos, con sus cualidades secundarias o "extrínsecas" descritas por las disciplinas no científicas. Para librarse de estas dicotomías, y con ello del Realismo metafísico y el científicismo, Putnam asegura que el objetivo de su propuesta internalista consiste en:

[...] romper el collar de fuerza que cierto número de dicotomías ponen sobre nuestro pensamiento, destacando entre ellas la dicotomía entre las perspectivas "objetivas" y "subjetivas" de la verdad y la razón [...] Presentaré una perspectiva en la cual la mente no "copia" simplemente un mundo que puede ser descrito por una teoría verdadera. (Putnam, 1987: 1)

Por este motivo, y pese a la influencia que el idealismo trascendental tiene sobre el internalismo, Putnam considera urgente deshacerse de cualquier noción

que remita a la “cosa en sí”:

El realismo interno dice que la noción de una “cosa en sí” no tiene sentido; y no porque “no podamos conocer las cosas en sí mismas”. Esta fue la razón de Kant, pero este, aunque admitía que la noción de “cosa en sí” puede ser “vacía”, le permitió tener todavía un sentido de tipo formal. El realismo interno dice que no sabemos de qué estamos hablando cuando hablamos sobre las “cosas en sí mismas”. Y esto significa que la dicotomía entre propiedades “intrínsecas” y propiedades que no son intrínsecas también colapsa -se colapsa porque se supone que las propiedades “intrínsecas” son sólo las propiedades que las cosas tienen “en sí mismas”-. La cosa en sí y la propiedad que la cosa tiene en sí misma pertenecen al mismo círculo de ideas, y ya es el momento de admitir que lo que el círculo abarca es un territorio sin valor. (36).

Por tanto, la idea de que la realidad nos impone una correspondencia única entre nuestros conceptos y el mundo no es más que una mera ilusión, de hecho,

la dicotomía entre conceptos y mundo parece ya no tener cabida dentro del internalismo. En *Reason, Truth and History*, Putnam señala que los objetos de experiencia no deben ser concebidos como “copias” de una realidad independiente:

Sugiero (como una primera aproximación) que la manera óptima de leer a Kant es como si aquello que Locke afirmó respecto a las cualidades secundarias es verdadero también para todas las cualidades- las simples, las primarias, y las secundarias.

¿Qué se sigue de que todas las propiedades sean secundarias? Se sigue que [...] nada de lo que afirmamos acerca de un objeto describe el objeto tal y como éste es “en sí mismo”, independientemente de su efecto sobre nosotros, sobre seres con nuestra naturaleza racional y con nuestra constitución biológica. Se sigue también que no podemos suponer ningún tipo de similitud entre nuestra idea de un objeto y cualquiera que sea la realidad independiente de la mente responsable de nuestra experiencia del

objeto. Nuestras ideas de los objetos no son copias de cosas independientes de la mente. (Putnam, 1981:60-61)

La distinción entre cualidades primarias y secundarias a la que refiere Putnam, fue introducida por John Locke para intentar capturar, conceptualmente, la diferencia entre aquello que corresponde exclusivamente al objeto (cualidades primarias o “intrínsecas”) y lo que corresponde a la relación que se da entre el objeto y la percepción (cualidades secundarias o “extrínsecas”). Para el internalismo dicha distinción resulta inoperante, pues está fundamentada en una falacia de división según la cual es posible distinguir, en el campo de la experiencia, entre aquello que forma parte del mundo tal y como éste es en sí mismo -“lo dado”-, y lo que nosotros aportamos -nuestra propia contribución conceptual-. En *The Many Faces of Realism* Putnam señala:

Pienso que, al menos epistémicamente, el intento de dibujar esta distinción, de hacer este corte, ha sido un fracaso total. Ha llegado el momento de ensayar

la hipótesis metodológica de que no puede hacerse ningún corte como ese. (Putnam, 1987:26-27)

De este modo, el internalismo estaría desechando, desde raíz, cualquier posible interpretación científicista u objetivista a partir de la cual se quisiera negar la realidad objetiva del realismo del sentido común. Los filósofos, señala Putnam citando una conversación con Noam Chomsky, a menudo toman continuos perfectamente sensatos y tienen problemas al intentar convertirlos en dicotomías, por tal motivo, sería un grave error seguir interpretando nuestro conocimiento, el mundo y la experiencia, en términos dicotómicos o dualistas.

4. Antecedentes pragmatistas

En su dimensión crítica, Putnam coloca su propuesta en línea con el pragmatismo clásico. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, los filósofos pragmatistas se han encargado de reformular algunas nociones epistémicas relevantes (como experiencia, objetividad, normatividad y verdad) al margen de

cualquier visión dicotómica, metafísica y dualista. En este sentido, el propio Putnam ha reconocido la influencia que el pragmatismo ha tenido sobre su propuesta, hasta el grado de afirmar que en lugar de haber denominado a su realismo con el nombre de realismo interno debió haberse referido a él con el nombre de realismo pragmático.

La máxima pragmatista enunciada por Charles Sanders Peirce se vuelve sumamente relevante para el delineamiento de las nociones de objetividad y experiencia implicadas en el internalismo. Pues de la misma manera en que Putnam afirma que una creencia -en tanto significativa- no debe asumirse como el "reflejo" o "copia" de un mundo "ya hecho", pues nada de lo que afirmamos acerca de un objeto describe a éste tal y como es "en sí mismo"; independientemente de su efecto sobre nosotros, la máxima pragmatista de Peirce, tal y como aparece formulada en *How to Make Our Ideas Clear*, asegura también que la concepción de un objeto no puede entenderse en términos de una re-

presentación exacta o correspondencia con una realidad externa, estructurada en categorías y clases ontológicas absolutas, sino con base a los efectos prácticos de los cuales somos conscientes:

Consideremos qué efectos, que puedan tener repercusiones prácticas, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de estos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto. (Peirce, 1987:146)

Esta máxima señala que la concepción que tenemos de un objeto depende únicamente de la relación que existe entre sus efectos prácticos perceptibles y nuestra conciencia. Por lo que ya no tiene sentido sostener la existencia de propiedades "intrínsecas" en los objetos, pues nada hay en nuestra cognición que exista al margen de estos mismos efectos:

Sólo deseo poner de relieve lo imposible que resulta tener en nuestras mentes una idea que no se refiera a otra cosa que a los efectos sensibles que concebimos de las cosas. Nuestra idea de algo

es nuestra idea de sus efectos sensibles; si acaso nos figuramos tener alguna otra nos estamos engañando, y confundimos una mera sensación que acompaña al pensamiento con una parte del pensamiento mismo. (Ibíd.146)

Desde la perspectiva de Danielle Macbeth, la consecuencia inmediata de la máxima de Peirce es que toda cognición se convierte en un proceso meramente inferencial determinado por nuestras cogniciones previas (Macbeth, 2007:175). Esto significa que la experiencia no se puede concebir como el reporte neutro de un estado de cosas externo, pues toda experiencia lleva consigo una carga inferencial y cuenta con un marcado carácter interpretativo que consiste en integrar un nuevo saber dentro de un conjunto de saberes previos.

Por ejemplo, cuando decimos: x es "verde", se suele pensar que estamos reportando una cualidad sensorial y que esta no puede reducirse a sus consecuencias prácticas observables, sino que representa una cualidad fenoménica, un dato duro de los sentidos. Sin embargo,

cuando decimos x es "verde" no estamos diciendo nada más allá de que x provoca ciertos efectos que actúan directa o indirectamente sobre mí. Decir que estos efectos prácticos y sensibles se derivan a partir de algún sustrato independiente del sujeto -del cual obtienen su realidad y objetividad- es un completo sinsentido. Pues, como se afirma en la cita anterior, nada puede haber en la concepción de un objeto, y en nuestra cognición, que exista al margen de dichas consecuencias prácticas. Por tanto, nociones de carácter empírico tan elementales como el color, la dureza y la fuerza, descansan únicamente en la relación que sus efectos prácticos guardan con nuestra conciencia. Al estar familiarizados con dichos efectos es que podemos decir con seguridad que el color, la dureza y la fuerza existen, y son una propiedad "real" de los objetos. Así pues, la máxima pragmatista -al igual que el internalismo- niega la relevancia epistémica que acaso pudiera tener cualquier noción de propiedad "intrínseca" o cosa "en sí misma".

Otro pragmatista que también influyó en Putnam fue William James, para quien la experiencia no puede ser explicada a partir de impresiones sensibles aisladas como supone el empirismo tradicional. No experimentamos el mundo -afirma James- a partir de impresiones distintas y separables, antes bien, la experiencia de la realidad siempre es directa: sentimos la tendencia, el obstáculo, la voluntad, la tensión, el tiempo, la velocidad, el dolor, el placer, o cualquiera de los rasgos que una situación determinada pueda involucrar. Pero en el momento que nos preguntamos por el límite que existe entre aquello que nos opone resistencia y nuestra conciencia, o entre aquello que es puesto por el mundo (cualidades primarias/"intrínsecas") y lo que es puesto por la mente (cualidades secundarias/"extrínsecas"), ya no estamos en el flujo de la experiencia real sino en una construcción intelectualista de esta. En *Does Consciousness exist?* James señala: La experiencia, yo creo, no tiene una duplicidad interna; y la separación que se

hace de ella en conciencia y contenido no le viene por vía de substracción, sino por adición. (James, 1904:4)

Tanto Putnam como James, coinciden en señalar lo urgente que resulta dejar de pensar la objetividad, el conocimiento y la experiencia en términos de "lo dado" por el mundo y "lo puesto" por el sujeto. Por ello, el internalismo se presenta como la hipótesis metodológica según la cual es imposible llevar a cabo un corte entre lo que es una proyección de la mente y lo que es una propiedad independiente y unitaria de las cosas. Ambos niegan la visión dicotómica del mundo y el conocimiento, asumiendo que ésta no es más que una concepción intelectualista vacía de sentido.

Desde el punto de vista pragmatista, la experiencia es un continuo; un flujo en el que agente y entorno conforman una unidad, por lo que la duplicidad interna entre conciencia y contenido, ordinariamente atribuido a la experiencia, se asume como un fracaso total o en el mejor de los casos, como un simple añadido. Si bien hay eventos que son in-

esperados o que no están bajo nuestro control, esto no justifica la conclusión metafísica de que existe un mundo independiente "allá afuera" y una mente separada aquí "adentro". Por tanto, las percepciones y cualidades de los objetos son discriminaciones hechas en la investigación y el lenguaje; no son informes de entidades ontológicas que sean, últimas o discretas. A diferencia de la visión empirista tradicional, el pragmatista concibe la experiencia como incrustada en un circuito sensorimotor complejo conformado por la mente, el cuerpo y sus entornos; donde "entornos" incluye al lenguaje y la cultura. Así pues, al menos en sus objetivos, el internalismo parece destacar la vigencia del pragmatismo y sus principales compromisos epistémicos y ontológicos.

5. Síntomas de la enfermedad

No obstante, en *Reason, Truth and History* Putnam afirma que: Los 'objetos' mismos son tanto algo que se hace como algo que se descubre, tanto productos de nuestra invención

como de un factor 'objetivo' en la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad, luego entonces los objetos pertenecen intrínsecamente a determinadas etiquetas; porque esas etiquetas son las herramientas que usamos para construir una versión del mundo en la que tales objetos ocupan un lugar preeminente. (Putnam, 1981:54)

¿Qué significa que los objetos, además de ser un producto de nuestro esquema conceptual, sean también el resultado de un factor 'objetivo' que es independiente de nuestra voluntad? ¿cómo entender la 'objetividad' e independencia de dicho factor y por qué Putnam afirma que los objetos pertenecen "intrínsecamente" a determinadas etiquetas cuando ya había dicho anteriormente que la noción de propiedad "intrínseca" carece completamente de valor? En el texto *Realismo, relativismo e irrealismo* (1998), Guillermo Hurtado afirma que Putnam comete un grave error al sostener que los objetos pertenecen "intrínsecamente" a determinadas etiquetas, pues con tal afirmación

se estaría violentando la naturaleza misma del internalismo en tanto se estaría adoptando, necesariamente, una postura externalista. El problema es -según Hurtado- cómo podemos aceptar que algunas cosas suceden independientemente de nosotros, sin aceptar, a la vez, que esas mismas cosas dependen, hasta cierto punto, de una realidad independiente. Es decir, Putnam parece estar afirmando la posibilidad de distinguir entre la parte de los hechos que sí depende de nosotros y la parte que no; distinción que, desde la propia perspectiva internalista, sería cometer una falacia de división.

No obstante, para Pérez Ransanz y Lombardi el factor 'objetivo' independiente de la voluntad al que refiere Putnam debe ser entendido de una manera más sutil. En su argumentación sostienen que la noción de objeto presente en el internalismo es equiparable a la noción de "objeto empírico" kantiano. Por tanto, análogamente se puede decir que nuestro conocimiento del mundo es siempre de naturaleza fenoménica y

para evitar que éste se convierta en un mero juego de representaciones, es necesario postular -como lo hace Kant en la edición A de la Crítica de la razón pura- un correlato nouménico, esto es, un objeto trascendental=x que le sirva de fundamento (KrV A251). Desde la lectura que comparten ambas autoras, el objeto trascendental=x es el encargado de otorgar el contenido material necesario para evitar que nuestras representaciones permanezcan vacías y sin un anclaje con la realidad. De modo que, así como Kant sostiene en la introducción a la Lógica trascendental que "los pensamientos sin contenidos son vacíos y las intuiciones sin conceptos son ciegas" (KrV, A51), de igual manera Putnam afirma en *The Many Faces of Realism* que "la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo" (Putnam, 1987:1). Consecuentemente, para la postura internalista ni los esquemas de conceptos por un lado ni el factor independiente de la voluntad por otro, pueden constituir por sí solos a los objetos de experiencia, ya que estos surgen a partir de la síntesis

(en un sentido kantiano) de ambos elementos. Dicho de otro modo, para el internalismo los objetos no son cosas puramente externas con propiedades y relaciones absolutas, como supone el Realismo metafísico. Pero tampoco son creaciones libres y arbitrarias de la mente. Al respecto Putnam sostiene:

iv. El internalismo no niega que haya inputs experienciales en el conocimiento; el conocimiento no es un relato sin otro constreñimiento más que la coherencia interna; lo que sí niega es que existan inputs que no estén moldeados hasta cierto punto por nuestros conceptos, por el vocabulario que utilizamos para describirlos y dar cuenta de ellos, o inputs que admitan una única descripción, independiente de toda elección conceptual. (Putnam, 1981:54)

Los inputs a los que refiere Putnam son el contenido material de la experiencia que es independiente del sujeto, sus conceptos o lenguaje. Y manifiestan el compromiso realista (en sentido mínimo) presente en la propuesta internalista. Aunque Putnam afirma que dichos

inputs siempre se encuentran -hasta cierto punto- moldeados por nuestros conceptos, reconoce también la exigencia realista de un factor 'objetivo' externo e independiente del sujeto. En este sentido, Pérez Ransanz y Lombardi -apoyadas en la lectura del idealismo trascendental que lleva a cabo Roberto Torretti- afirman que los objetos no son meros fantasmas, pues el carácter puramente fenoménico de los objetos de experiencia no excluye, sino más bien implica, una realidad externa y trascendente que les sirve de base y que, aunque incognoscible para nosotros, no es por ello menos efectiva (Pérez y Lombardi, 2012: 26).

Por tanto, la objetividad que Putnam otorga al factor independiente de la voluntad se explicaría por la efectividad con la que este actúa en la constitución ontológica de los objetos, otorgando el contenido material de nuestras representaciones. Negar la existencia de este factor implicaría, según ambas autoras, renunciar a una posición realista y adoptar algún tipo de idealismo subjetivo o

absoluto.

Pérez Ransanz y Lombardi también señalan que sería un error suponer que aquello que existe independientemente de nuestra sensibilidad y categorías nos resulta epistémicamente accesible, esto es, suponer como cognoscible algo que por definición es incognoscible. Esto significa que el requerimiento realista de un factor 'objetivo' independiente de la voluntad no debería interpretarse en un sentido sustancialista. Por lo cual, -según ambas autoras- Putnam no estaría asumiendo, como pensaba Hurtado, una postura externalista en la que sea posible llevar a cabo algún tipo de mapeo entre lo nouménico y los objetos de experiencia.

Si esto es así, entonces el internalismo estaría afirmando dos cosas distintas: por un lado, el requerimiento de un sustrato trascendente al sujeto que proporcione efectivamente el contenido material de nuestras representaciones y evite así cualquier tipo de interpretación idealista. Pero por otro, también estaría diciendo que dicho sustrato debe ser

visto únicamente como un postulado de tipo lógico y no sustancialista. Sin embargo, recordemos que si algo le reprocha Putnam a Kant en B) es el hecho de haber otorgado a la "cosa en sí" una relevancia y sentido en términos formales. Recordemos que, desde el punto de vista internalista, la "cosa en sí" y la propiedad "intrínseca" son ideas que pertenecen a un territorio carente de valor, por lo que no tiene ningún sentido intentar conservarlas, ni siquiera en su aspecto lógico.

En cualquier caso, ¿en qué momento un postulado de tipo lógico se traduce en una realidad trascendente que actúa de manera efectiva en la constitución de la ontología? Incluso podemos preguntarnos también, ¿qué tan legítimo resulta establecer una relación de igualdad entre el objeto trascendental=x de Kant y el factor 'objetivo' independiente de la voluntad de Putnam? A diferencia del objeto trascendental=x, el factor 'objetivo' independiente de la voluntad aparece en el trasfondo de una exigencia realista que implica el compromi-

so ontológico con un sustrato externo (aunque sea en sentido mínimo) y cuya existencia es independiente del sujeto cognoscente.

No pretendo cuestionar aquí la idoneidad de la interpretación kantiana que se hace del realismo interno. Lo que sí resulta importante señalar es el hecho de que, como veremos, la interpretación kantiana expuesta por Lombardi y Ransanz no soluciona, sino más bien confirma las inconsistencias y tensiones que existen entre los requerimientos realistas del internalismo y sus propios objetivos pragmatistas.

6. La experiencia pragmatista

Cuando Putnam afirma que ha llegado el momento de ensayar la hipótesis metodológica según la cual no puede hacerse ningún corte entre "lo dado" por el mundo y "lo puesto" por el sujeto, está suscribiendo, sin duda, las afirmaciones pragmatistas hechas por James y Peirce respecto a la vacuidad intelectualista que implica pensar la experiencia en términos de la dualidad conciencia/

contenido (dualidad, dicho sea de paso, sobre la que se sustenta todo el paradigma kantiano). Sin embargo, desde su formulación más básica, el internalismo presenta algunas tensiones con sus propios compromisos pragmatistas asumidos.

Putnam utiliza la metáfora: "la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo" para expresar el núcleo de su propuesta y señalar que en ella la mente no se limita a copiar un mundo "ya hecho", pero tampoco es la mente la que genera al mundo en su totalidad, pues los objetos son producto de una síntesis entre ambos elementos. El problema con esta metáfora es que esconde una concepción de la experiencia incompatible con el pragmatismo, y en la que todavía se asume una distinción a priori de dos cosas en apariencia distintas: la mente y el mundo. Consecuentemente, desde la formulación más básica del internalismo se está asumiendo una dicotomía no pragmatista, la cual deja entrever que Putnam todavía sigue pensando que el dualismo mente/mundo

o conciencia/contenido, es constitutivo de toda experiencia.

Sin embargo, recordemos que para el pragmatismo la experiencia no pueden ser planteada en términos de “lo dado” por el mundo y “lo puesto” por el sujeto, antes bien, ésta se comprende como un continuo, un flujo conformado por la unidad de agente y entorno. Incluso, desde el punto de vista pragmatista, la imagen kantiana de la experiencia como síntesis de forma/contenido -en que la forma es determinada a partir de conceptos puros y el contenido es derivado a partir de un núcleo material independiente del sujeto cognoscente- encarna un severo malentendido. Todo esto no sería problema, de no ser por el hecho de que fue el propio Putnam quien denominó a su internalismo como un realismo pragmático cuyo objetivo es romper el collar de fuerza que cierto número de dicotomías ponen sobre nuestro pensamiento.

La concepción dualista de la experiencia que se manifiesta desde la formulación más básica del internalismo,

provoca que Putnam cometa un grave error desde el punto de vista pragmatista: suponer que la limitación que encontramos en la experiencia implica el compromiso realista con un sustrato externo y trascendente, es decir, un factor ‘objetivo’ independiente de la voluntad. Además, también comete el error de otorgar a dicho factor una notable relevancia epistémica. No se debe perder de vista que, para un pragmatista como Peirce, la mente y el mundo no son dos polos que se oponen, sino “dos aspectos de una misma conciencia” (Peirce,1987:268). Ciertamente, resulta inconcebible que exista cualquier esfuerzo sin resistencia, o cualquier resistencia sin un esfuerzo contrario. No obstante, desde la perspectiva pragmatista sería incorrecto pensar que dicha resistencia presente en la experiencia implica, necesariamente, el compromiso realista con un sustrato independiente y trascendente, pues el pragmatismo es muy claro en su rechazo a la idea de que se requiera algo “no humano”, una permanencia externa sobre la que nuestro pensamiento no

tiene efecto alguno, para justificar la objetividad, la experiencia y el conocimiento empírico. Para Peirce, por ejemplo, la misma idea de un sustrato trascendente al margen de cualquier contenido inferencial resulta trivial e imposible dada su propia máxima pragmatista.

Sin duda, toda toma de conciencia, todo estar despierto, consiste en una sensación diádica de reacción entre un ego y un no-ego. Es en este sentido que Peirce categoriza a la experiencia con la categoría de Segundidad, pues esta consiste en el despliegue de dos aspectos inseparables de la conciencia: por una parte un ego, que es simplemente la idea esperada de repente interrumpida y por otra un no-ego, que es un intruso extraño, en su entrada abrupta. Es decir, en la experiencia encontramos resistencia a nuestras hipótesis; la experiencia nos dice: “abre tu boca y cierra tus ojos, y yo te haré sabio; y acto seguido ella cumple su promesa, y parece tener su compensación en la diversión de atormentarnos” (Ibíd. 154). En ello radica el carácter autocorrectivo de la ex-

perimentación e investigación humana, pero este “tormento”, que es justamente la resistencia que impone la experiencia y a la que Peirce denomina compulsión bruta, no es equiparable a la exigencia realista de un sustrato que rehúye las determinaciones subjetivas y que sirve de fundamento inalterable e indubitable para el conocimiento y la experiencia. La máxima pragmatista no da lugar para un requerimiento de este tipo.

Desafortunadamente, el factor ‘objetivo’ independiente de la voluntad no es solamente, como afirma Peirce: la cara de una misma conciencia. Sino que constituye una exigencia realista trascendente que rehúye cualquier determinación subjetiva. Por eso no resulta extraña la afirmación de Putnam respecto a que los objetos pertenecen “intrínsecamente” a determinadas etiquetas, pues todavía piensa que compulsión bruta y “contenido inferencial” son dos cosas que existen separadamente. Esta disociación realista provoca que Putnam utilice el término “intrínsecamente” para referirse a la limitación que impone la experien-

cia, y a la que otorga, además, una notable relevancia epistémica, contraviendo lo dicho en B), i. y ii. Así pues, en lugar de colocar el énfasis en los hábitos y la acción, como lo haría el pragmatismo, Putnam retrotrae su noción de experiencia al paradigma tradicional en el que todavía se asume que la dualidad conciencia/contenido es constitutiva de la experiencia misma, cometiendo el error de suponer que la compulsión bruta es algo opuesto, independiente y trascendente a la conciencia.

Para el pragmatismo, en el momento que nos preguntamos expresamente por aquello que limita nuestra experiencia e intentamos describirle; ya no estamos en el flujo de la experiencia misma, sino en un plano meramente epistemológico. Este plano, como afirma Richard Bernstein, comprende todo aquello que designa relaciones triádicas (de ahí que Peirce lo nombre Terceridad) y abarca nuestros hábitos, signos, leyes, inferencias, intenciones, prácticas, conductas y conceptos, los cuales, siempre se encuentran abiertos al desafío, la modifi-

cación, la revisión o el abandono (Bernstein, 2010:146-47). De este modo, la limitación que se manifiesta en la experiencia no puede entenderse ajena a la conciencia, por el contrario, debe asumirse como una parte indisociable de ella misma. Quizás lo que Putnam tendría que haber dicho no es: "la mente y el mundo, en común, constituyen la mente y el mundo", sino "la mente en el mundo hace al mundo haciéndose a sí misma".

Putnam intenta asumir en sus objetivos a las tesis pragmatistas más básicas. Sin embargo, a causa de sus compromisos realistas no termina por abrazar la noción de experiencia que está en la base del proyecto crítico y renovador de la filosofía pragmatista y a partir de ello, se disloca el estéril debate entre realistas, idealistas y antirrealistas. La experiencia pragmatista, a diferencia de lo que propone Putnam, no requiere de ningún elemento trascendente para explicar y justificar la objetividad y el conocimiento.

7. Conclusiones

Aunque el internalismo se diga desvinculado de cualquier visión dualista o dicotómica, lo cierto es que requiere de estas mismas dicotomías y dualismos para afianzar sus intuiciones realistas más básicas, en las que se reclama la existencia de un elemento trascendente en la experiencia. La distinción entre "lo dado" por el mundo y lo puesto por el sujeto, presente en todo realismo y por supuesto en la propuesta internalista, no es una distinción meramente analítica o metodológica, pues incluso en textos posteriores Putnam continúa insistiendo en el papel activo que dicho factor 'objetivo' independiente de la voluntad debe tener en la constitución de la experiencia.

Por ejemplo, en el texto de 1999, *The Threefold Cord*, Putnam presenta una nueva forma de realismo a la que denominó realismo natural, en él sostiene que la mente no es una entidad aislada o separada del mundo, sino un sistema de habilidades interconectadas que involucra, desde principio, al mundo y sus ob-

jetos. En esta nueva propuesta, Putnam afirma -basado en el pragmatismo de James- que la experiencia del mundo no está mediada por conceptos, sino que siempre es directa (Putnam, 1999:43). Lo que le permite, en apariencia, desvincularse de cualquier tipo de dualismo o dicotomía. No obstante, Putnam insiste en señalar que no comparte la crítica que James hace al realismo y su sugerencia de que "el mundo que conocemos es, en una extensión indeterminada, el producto de nuestras mentes" (Ibíd.6). Esta lectura de James ya es, por sí misma, bastante discutible. Pero deja entrever que Putnam todavía defiende la idea realista en la que nuestro conocimiento del mundo se encuentra constreñido por un elemento "no humano", independiente de cualquier determinación.

Por su parte, la interpretación kantiana resulta de mucha utilidad para comprender la naturaleza sui generis del internalismo, ya que permite ver, con ojo de lupa, las implicaciones epistémicas y ontológicas de la mancuerna

mente-mundo con la que Putnam ejemplifica su propuesta. No obstante, la interpretación kantiana demuestra que la mejor manera de explicar y comprender la experiencia dentro del internalismo es mediante el uso de dualismos y distinciones a priori como mente/mundo o conciencia/contenido. No cabe duda que el internalismo constituye un golpe certero contra el Realismo metafísico. Del mismo modo en que faculta la reivindicación del realismo del sentido común frente a los absolutismos de las visiones objetivistas y científicas. Sin embargo, todo esto resulta posible únicamente dentro del marco de una epistemología tradicional en la que todavía es necesario recurrir a elementos trascendentes y dicotómicos para explicar el conocimiento, la objetividad y la experiencia. Acotado a este marco epistemológico tradicional, el internalismo es, sin duda, una propuesta funcional. Pero, llevado al marco de una epistemología no fundacionista, ni dualista o dicotómica -como la que el propio Putnam intentó plantear-, el internalismo resulta

simplemente inoperante.

El pragmatismo propuso una forma de indagación filosófica que comienza con el derribamiento de las nocivas dicotomías heredadas de la filosofía y epistemología moderna; recuperando así la continuidad que existe entre las distintas regiones de la experiencia humana. Por tanto, en el corazón del replanteamiento crítico y transformador que lleva a cabo la filosofía pragmatista se encuentra una noción de experiencia no fundacional en la que las viejas distinciones forma/contenido, conciencia/mundo y naturaleza/cultura, encuentran por fin su reconciliación. Por ello, desde la óptica pragmatista, si el conocimiento ha de tener algún tipo de "apoyo", éste no puede ser un factor 'objetivo' independiente de la voluntad como piensa Putnam, sino la acción, el hábito y las prácticas compartidas dentro de una comunidad de agentes. En conjunto, todos estos elementos pragmáticos conforman una compleja red dinámica de métodos, maneras de interactuar y hacer cosas; de sentir y proyec-

tar; de estudiar y plantear problemas; de hablar, dominar y poseer ciertas habilidades que garantizan la justificación y la objetividad del conocimiento (Martínez y Huang, 2015: 17). Desafortunadamente, el realismo pragmático de Putnam ha demostrado tener mucho de realismo y poco de pragmático; por lo que sigue siendo una propuesta cuyo centro: la noción de experiencia como síntesis de

dos elementos en apariencia separados, todavía se encuentra situada en el marco de una epistemología tradicional que impide el cumplimiento de sus propios objetivos pragmatistas.

Referencias bibliográficas

- Bernstein, Richard. (2010). *The Pragmatic Turn*. Cambridge: Polity Press.
- Fine, Arthur. (2007). "Relativism, Pragmatism, and the Practice of Science". En Misak, Cheryl. (ed.). *New Pragmatists*. New York: Oxford University Press.
- Fisch, Max. (1986). *Peirce, Semiotic and Pragmatism*. Indiana : Indiana University Press.
- Hurtado, Guillermo.(1998). "Realismo, relativismo e irrealismo". En *Crítica. Revista Hispanoamericana de filosofía*, Vol. XXX, No. 90, pp. 23-46.Ciudad de México: UNAM.
- James, William. (1904) "Does 'Consciousness' Exist?". En *Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods*, Vol. 01, No. 18, pp. 477-491.
- James, William. (1987 [1907]). "Pragmatism: A New Name for Some Old Ways of

Thinking". En Kuklick, Bruce. (comp.). William James Writings 1902-1910. New York: Literary Classics of the United States, Inc.

-James, William. (1987 [1909]). "The Meaning of Truth". En Kuklick, Bruce. (comp.). William James Writings 1902-1910. New York: Literary Classics of the United States, Inc.

-James, William. (1996 [1909]). A Pluralistic Universe. Nebraska: University of Nebraska Press.

-Kant, Immanuel. (2009). Crítica de la razón pura. Ciudad de México: UNAM-UAM-FCE.

-Macbeth, Daniel. (2007). "Pragmatism and Objective Truth". En Misak, Cheryl. (ed.). New Pragmatists. New York: Oxford University Press.

-Martínez, Sergio y Huang, Xiang. (2015). Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas. Ciudad de México: UNAM.

-McDermid, Douglas. (2006). The Varieties of Pragmatism. Truth, Realism, and Knowledge from James to Rorty. New York: Continuum International Publishing Group.

-Misak, Cheryl. (2007). "Pragmatism and Deflationism". En Misak, Cheryl. (ed.). New Pragmatists. New York: Oxford University Press.

-Misak, Cheryl. (2016). Cambridge Pragmatism: From Peirce to Ramsey and Wittgenstein. Oxford: Oxford University Press.

-Misak, Cheryl. (2013). The American Pragmatists. Oxford: Oxford University Press.

-Peirce, Charles. (1998). "How to Make Our Ideas Clear". En Moore, Edward. (ed.). Charles S. Peirce: The Essential Writings. New York: Prometheus Books.

-Pérez, Ana Rosa y Lombardi, Olimpia. (2012). Los múltiples mundos de la ciencia.

Un realismo pluralista y su aplicación en la filosofía de la ciencia. Ciudad de México: UNAM-Siglo XXI.

-Putnam, Hilary. (1992 [1990]). Realism With a Human Face. Massachusetts: Cambridge University Press.

-Putnam, Hilary. (1995 [1987]). The Many Faces of Realism. Chicago: Open Court.

-Putnam, Hilary. (1998 [1981]). Reason, Truth and History. Massachusetts: Cambridge University Press.

-Putnam, Hilary. (1999) The Threefold Cord. Mind, Body, and World. New York: Columbia University Press.

-Ruphy, Stéphanie. (2013). Scientific Pluralism Reconsidered. Pittsburg: University of Pittsburg Press.

LA FUNDACIÓN DE TEPETICPAC: VALORACIÓN DE LAS FUENTES HISTÓRICAS Y ARQUEOLÓGICAS

ARQ. ROMÁN LÓPEZ GARCÍA

La Historia de Tlaxcala carece de una memoria organizada. Escasos son los testimonios de la Antigua República de Tlaxcala; abundantes y casi desconocidos los del virreinato, cuya herencia en papeles y documentos descansa en archivos consultados por unos cuentos. Los siglos XVI, XVII y XVIII a pesar de hallarse bien testimoniados, en muchos aspectos carecen aun de coherencia y han sido dados a conocer de manera muy indefinida a pesar de su utilidad.

Por otra parte, existe una importante bibliografía casi desconocida por el gran público. Historias, crónicas,

libros de testimonios y tradiciones, interesantes... que se hallan en ediciones raras y agotadas... accesibles solamente a los pacientes investigadores que visitan archivos, bibliotecas o hemerotecas.

Organizar la historia de un pueblo es una tarea necesaria y colectiva. Sería imposible que una persona intentara este quehacer. Esta labor requiere la colaboración de diversas instituciones y personas, estudiosos, investigadores, escritores y especialistas en diversos temas.

El Proyecto Fomento Cultural Tlaxcala a través del Foro de Historia, entre

estigmas y mitos; aspira a contribuir, en la medida de sus posibilidades, a enriquecer la memoria de la fundación de Tepeticpac, cabeza de inicio del Huey Altepatl de Tlaxcala; vinculando su intento al interés y esfuerzo de cuantos se ocupan en este trabajo colectivo de procurar la organización de elementos que permitan conocer el pasado y el presente de nuestro gran estado: Tlaxcala.

¹Rafael Tovar de Teresa



A pesar de que el asentamiento denominado Tepaltictac, Texcala, Texcalla o Tepeticpac¹, o Quauhtexcalla², ha sido mencionado como el asentamiento más antiguo de los teochichimecas que arribaron al territorio del hoy estado de Tlaxcala, según las fuentes históricas locales como la citada de Muñoz Camargo³, o en documentos de regiones cercanas como los Mapas de Cuauhtinchan⁴, o bien los lienzos y códices que guardan el actual pueblo de Santiago Tepeticpac⁵; poco se sabe arqueológicamente de su pasado prehispánico y de muchos otros aspectos de su vida cotidiana.

Ahora bien, las fuentes históricas nos han proporcionado información dispar a la cual se le debe de añadir la incompatibilidad de los sucesos que se narran con la evidencia arqueológica que se tiene; tal es el caso de la fundación de la misma Tepeticpac por los chichimecas comandados por Culhuatécuitli Quanez o Xiu-hquetzaltzin según Mariano Veytia⁶, ya

¹ Tomado de: José Luis de Rojas, "México Tenochtitlan: economía y sociedad en el siglo XVI". El Colegio de Michoacán. FCE, México, 1986. Serie Crónica de la Ciudad de México. Texto modificado conservando principalmente la parte sustancial del mensaje.

² Muñoz Camargo, 1984: 163.

³ Sahagún, 1979: 732.

⁴ Muñoz Camargo, Op. Cit.

⁵ Mapas de Cuauhtinchan, Nos. 1, 2, 3, 4; Yoneda, 1991.

⁶ Aguilera, 1986.

⁷ Mariano Veytia, 1836, T. II: 85.

que mientras Muñoz Camargo⁷ la ubica en año 2 pedernal, que parecería corresponder con el año 1208 d.C., de acuerdo a la tabla de Alfredo Chavero; otros autores como Buenaventura Zapata y Mendoza⁸ asienta que fue en el año 9 pedernal, que cronológicamente se situaría en el año 1331 d.C.; Alva Ixtlilxochitl la coloca para finales del siglo XIII principios del XIV; por su parte García Cook⁹, la coloca entre los años 850-1100 d.C., y en otra publicación posterior la restringe a 850-900 d.C.¹⁰. La posible diferencia sería posible explicarla en términos de ocupaciones en diferentes periodos, con lo que los primeros no contemplan la ocupación olmeca-xicalanca que precedió la llegada de los chichimecas; mientras que el último no hace una diferencia en las ocupaciones.

Por otra parte, se ha conceptualizado el tipo de gobierno prehispánico de la provincia de Texcalla: o bien como un Consejo¹¹, un Senado¹², o una Repúbli-

ca¹³; sin procurar puntualizar las particularidades de gobierno. La fuente histórica que nos proporciona mayor cantidad de datos al respecto es la de Muñoz Camargo¹⁴, sin embargo, hay otras referencias como la de Sahagún¹⁵, Zurita¹⁶, De las Casas¹⁷ y, aunque más tardía, la de Torquemada¹⁸ que directamente aluden al tipo de gobierno o reproducen lo dicho por Muñoz Camargo, añadiendo información pertinente.

Por lo anterior, se considera que es importante lograr la descripción y caracterización de las diferentes ocupaciones en el asentamiento de Tepeticpac, así como el tipo de gobierno que prevaleció en la época prehispánica en la región tlaxcalteca; ya que no sólo aumentaría el conocimiento histórico, sino que permitiría una mejor valoración de la información de fuentes históricas y arqueológicas.

7 Muñoz Camargo, 1984: 153.

8 Buenaventura Zapata y Mendoza, 1996: 107.

9 García Cook, 1985: 13-14.

10 García Cook, 1986: 25.

11 Sahagún, Op. Cit., 1979: 732.

12 Ballesteros, 1968: 124.

13 Caso, 1996: 67.

14 Muñoz Camargo, Op. Cit.

15 Sahagún, Op. Cit.

16 Zurita, 1963: 10.

17 De las Casas, 1979: 172.

18 Torquemada, 1975: 276.

Antecedentes históricos

El origen de la confederación de señoríos que integraron el Estado Tlaxcalteca encontrado por los españoles en el siglo XVI fue la fundación de Altepeltl o Señorío de Tepeticpac, en el siglo XII.

Esta ocupación tuvo lugar después de la caída de la metrópoli de Tula, cuando a los valles del ahora estado de Tlaxcala, arribó un grupo de población chichimeca procedente de la región conocida como Chicomoztoc, encabezados por los tolteca-chichimeca, dicho grupo, según la Historia Tolteca-Chichimeca¹⁹, eran designados como los texcaltecas, los cuales llegaron junto con otros grupos denominados también chichimecas, que se asentaron en diversas regiones del valle de Puebla; estos últimos fueron: los cuauhtinchantlaca, los totomihuaque, los zacateca, los tzauhteca, los acolchichimeca y los malpantlaca; y todos ellos fueron los protagonistas del desalojo de los olmeca-xicalanca²⁰, que en ese entonces habitaban en los valles poblano-tlaxcalteca y tenían como capi-

19 Historia Tolteca-Chichimeca, 1976.

20 Historia Tolteca-Chichimeca, Op. Cit. 1976.

tal principal a Cholula, aunque otros investigadores proponen a Cacaxtla como tal²¹.

Los chichimecas que arriban a Tlaxcala y Puebla probablemente eran de filiación otomí, según lo revela los cantos que están anotados en la mencionada "Historia Tolteca-Chichimeca", aunque pudo existir un componente étnico-lingüístico mixteco; sin embargo, se trata de grupos nahuatizados. Porque desde que salen de Chicomoztoc empiezan a cambiar su lengua²².

Es importante hacer algunas referencias, de una forma general, sobre los pobladores que ellos encuentran, pues esto nos dará una idea de la compleja situación étnica, lingüística y política no sólo del Estado Tlaxcalteca, sino de lo que parece haber sido un patrón mesoamericano²³.

Entre los años 400-300 a.C y hasta el año 100 d.C. -Cultura Tezoquipan-, los señoríos y culturas existentes en la región presentaron un auge y consolidación;

21 García Cook, 1985.

22 Odena Güemes, 1994: 215.

23 Odena Güemes, 1994: 216.

entre las ciudades que inician su florecimiento se puede mencionar Cholula. Cacaxtla, que había estado ocupada en tiempos anteriores, tan sólo figuraba como villa²⁴. A medida que crece Cholula, la región de Tlaxcala empieza a tener un proceso de ruralización hasta aproximadamente el siglo VII d.C., pero cuando alrededor del año 600 d.C. cae Cholula, el poder pasa a ser ocupado por los habitantes de Cacaxtla, los cuales, según algunas fuentes históricas, fueron los olmeca-xicalanca, población que fue desalojada al arribo de los chichimecas a esas tierras.

De lo anterior, en la "Historia Tolteca-Chichimeca", se menciona que los olmeca-xicalanca habitaban Cholula; en tanto que Muñoz Camargo²⁵, cuando habla sobre los olmeca-xicalanca, los sitúa como habitantes de Cacaxtla; la maestra Carmen Aguilera en su trabajo sobre la Organización Social en el Lienzo de Tepeticpac²⁶, identifica a olmecas y xicalancas, también como habitantes de esa

población; como se advierte hay indicios de que estos lugares estuvieron ocupados por dicha población.

Sin embargo, habría que considerar que, aun antes de los olmecas, esta zona, sobre todo Cholula, estuvo ocupada por otros grupos y de que: "los pipiles guardaban la tradición de que tuvieron que huir debido a una famosa tiranía ejercida por los olmecas en Cholula, que duró quinientos años..."²⁷.

Además, Torquemada (1975), mezclando la historia en la leyenda de Iztac Mixcoatl y sus hijos, entre los que se encontraba Olmecatl y Xicalancatl, nos dice que de éstos "...también descendieron muchas gentes y pueblos. Estos poblaron donde ahora está edificada la Ciudad de los Ángeles y en Totomihuacan".

Ahora bien, la fundación de Tepeticpac, según Muñoz Camargo, la ubica en el año 2 pedernal, que de acuerdo con la cronología que establece Alfredo Chavero corresponde al año 1208 d.C., y acorde a su crónica este fue el primer señorío que se fundó luego de que los **chichimecas** lograron expulsar del lugar

a los últimos grupos olmeca-xicalanca que aún se encontraban hacia los inicios del segundo milenio de la era cristiana. Sin embargo, las evidencias arqueológicas demuestran la existencia de Tepeticpac con ocupaciones más tempranas; pues García Cook advierte que: "...del año 850 al 1100 una gran parte de Tlaxcala -la mayor- vive la segunda parte de la cultura Texcalac, sus fronteras se amplían y se definen algunos señoríos o cacicazgos mayores, entre los cuales podemos mencionar a: Tepeyanco, Xaltocan, Texcalac, los sitios en torno a San Tadeo Huiloapan, [...] y Tepeticpac. Éste último, y debido a su situación geográfica y topográfica, además de haberse fortificado a base de fosos y murallas, lo hacen ser el asentamiento más importante y será uno de los que formará parte de los cuatro grandes señoríos que mencionan las fuentes históricas"²⁸.

Por otra parte, y de acuerdo con lo que narra don Fernando de Alva Ixtlilxochitl²⁹, sobre la fundación de Tlaxcala, los hechos que versan sobre el aconte-

cimiento tendrían que situarse a finales del siglo XIII d.C. o principios del XIV d.C, las cuales son fechas muy tardías que no corresponden a lo que se viene tratando. La Historia Tolteca-Chichimeca, que habla sobre los texcaltecas, no menciona la fecha de la fundación de Tepeticpac; sin embargo, se pueden recopilar datos sobre su caudillo principal llamado Tecpatzin, que al parecer tenía una posición privilegiada, lo que se infiere que los texcaltecas tenían un rango especialmente alto. Dicho caudillo y los texcaltecas, son mencionados desde su salida de Chicomoztoc y hasta la conquista de Cholula, pero después ya no vuelven a aparecer.

Con la intromisión del glifo de Tepeticpac, en los mapas de Cuauhtinchan (1, 2, 3 y 4), indica su fundación con el arribo de los grupos chichimecas. En el Mapa 2, se puede observar cómo los Chichimecas llegaron a Cholula y de ahí salen hasta Tepeticpac.

Finalmente, en el Códice Xolotl, tampoco aparece el glifo de Tepeticpac, sino el correspondiente a los señoríos que integran el Estado Tlaxcalteca, esta repre-

24 García Cook, Op. Cit. 1985: 20.

25 Muñoz Camargo, 1972: 119-121.

26 Carmen Aguilera, 1991: 79.

27 Jiménez Moreno, 1954-55

28 García Cook, Op. Cit. 1985: 20.

29 Alva Ixtlilxochitl, 1977.



sentación es probable que sea bastante tardía, pues al parecer es de siglo XVII³⁰.

Ahora bien, es cierto que con la llegada de los chichimecas empieza una época de grandes transformaciones étnicas, políticas y territoriales en los valles de Puebla-Tlaxcala y en sus zonas limítrofes. Estos grupos chichimecas, toltecas-chichimecas y posiblemente toltecas que abandonaron la metrópoli antes de su destrucción, participaron determinante en el futuro de Cholula, el asentamiento más importante de la zona, así

como en el de los pueblos circunvecinos.

Según Nigel Davies³¹, apoyado por Paul Kirchhoff³², son estos grupos los que después de la expulsión de los olmeca-xicalancas, construirán bajo el auspicio y guía de los herederos de la cultura tolteca, diversos señoríos y ciudades-estado: "...el panorama étnico cambió radicalmente [...] con la llegada de los toltecas y chichimecas [...] y las gentes [...] comenzaron a manifestarse con una nueva cultura que rompía con su primera forma de vida".

30 Reyes García, comunicación personal a Odena Güemes, 1994: 221.

31 Nigel Davies, 1980.

32 Paul Kirchhoff, 1940.

A partir de entonces, las pequeñas ciudades-estado, fundadas sobre antiguos asentamientos olmeca-xicalanca, comienzan a hacerse fuertes y a rivalizar entre sí.

La Historia Tolteca-Chichimeca³³ nos da múltiples testimonios de esta rivalidad. Durante casi dos siglos, estos lugares son escenario de continuos conflictos que una y otra vez, considerando alianzas y rompimientos, modifican el panorama político. Esta situación que tiende a moderarse con la emergencia y predominio de los huejotzincas, seguidos por sus vecinos los tlaxcaltecas en la región, sólo se resuelve definitivamente en cuanto irrumpen a la zona los ejércitos de la triple alianza: Tezcoco-Tlacopan-Tenochtitlan, quienes imponen su dominio sobre la mayoría de las poblaciones.

Al respecto, Jiménez Moreno dice: "...un gran centro tolteca, Cholula, fundado por los tolteca-chichimeca después de haber expulsado de allí a los olmeca, es reemplazado por Huejotzingo en 1359, lugar que de allí en adelante conservará

la supremacía..., esta supremacía no la

33 Historia Tolteca-Chichimeca, 1989.

pierde Huejotzingo sino hasta finales del siglo XV, hacia mil cuatrocientos noventa y tantos, cuando empieza a reemplazarlo Tlaxcala, de tal modo que la secuencia en el valle es: Cholula primero, Huejotzingo después y Tlaxcala al final, que es lo que encuentran los españoles..."³⁴.

Por otra parte, Alva Ixtlilxochitl menciona en su Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España: "...Dos linajes había en esta tierra y hay hoy en día, según parece en las historias. Chichimecas es el primero, y el segundo tolteca, y de estos dos linajes de gente hay muchas generaciones que tienen cada una de ellas su lugar y su modo de vivir..."³⁵.

Esta visión, que divide en dos grupos diferenciados la totalidad de los pobladores de la zona, ha dominado gran parte de la historiografía; sin embargo, las cosas no son tan simples, ya que las palabras mismas de tolteca y de chichimeca, designan entidades diversas de acuerdo con el contexto en el que se usan.

Por lo que, para hablar de los chichimecas, se encuentran bajo este nombre,

34 Jiménez Moreno, Op. Cit.

35 Alva Ixtlilxochitl, 1975

no sólo grupos étnicos o lingüísticamente diferenciados, sino aun actitudes, valores y rasgos culturales de muchos tipos, es decir, incluyen varios géneros de chichimecas, entre los que, aun teniendo características comunes, se pueden encontrar diferencias significativas, sobre todo en el orden del desarrollo cultural y social.

En efecto, unos fueron chichimecas nómadas que habitaron los desiertos del norte y otros aquellos que, aun teniendo un pasado similar al de los primeros, dado su contacto con la cultura mesoamericana, adquirieron prácticas y costumbres más desarrolladas tales como la agricultura y la adopción de concepciones religiosas complejas incluyendo dioses del panteón mesoamericano, aunque en su vida cotidiana siguieron conservando algunas de sus costumbres más antiguas.

Es de afirmarse que hay una gran diferencia entre los chichimecas que participaron en las invasiones de los valles de México y Puebla-Tlaxcala, y aquellos que los historiadores representan en un es-

tado cercano al salvajismo. Los primeros poseían ya un grado de cultura que les permitió una organización política y militar, capaz no sólo de conquistar ciudades con una tradición sólidamente asentada, sino de asimilar paulatinamente esa cultura. En cuanto a los otros chichimecas verdaderos, que aún en tiempos de la conquista y muchos años después, continuaron su vida nómada en los desiertos y pastizales, ajenos a toda forma de alta cultura.

Ahora bien, las grandes migraciones chichimecas que irrumpen en la cuenca de México y en el valle de Puebla-Tlaxcala, no son un movimiento único, sino desplazamientos parciales que tienen lugar en oleadas sucesivas, posiblemente a partir del siglo XII. Son protagonistas grupos de diversa filiación étnico-lingüística y de diverso desarrollo cultural.

En el caso de la región poblano-tlaxcalteca, se pueden reconocer, por lo menos, tres migraciones sucesivas. De dos de ellas cuenta la Historia Tolteca Chichimeca³⁶; de la tercera, nos habla Muñoz

36 Historia Tolteca-Chichimeca, 1989: Op. Cit.

Camargo³⁷ en su Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala.

En la Historia Tolteca-Chichimeca pueden reconocerse por lo menos cuatro momentos históricos diferentes: el primero incluye el derrocamiento de Huemac, el enfrentamiento de los llamados nonoalca-chichimecas, la destrucción de Tula y el abandono de ésta por los nonoalcas; el segundo, nos habla de una migración que llevan a cabo los tolteca-chichimecas, su arribo al valle de Puebla-Tlaxcala, la fundación de Cholula y la aceptación de su tributación a los olmeca-xicalancas; el tercero, cita la partida de sus caudillos Ixicoatl y Quetzaltecueyac, hacia Colhuacan-Chicomoztoc, para obtener la ayuda de los siete grupos de chichimecas ahí asentados, así como la narración de su camino hasta el valle poblano-tlaxcalteca; el cuarto, habla de la destrucción del dominio olmeca-xicalanca de la región, el asentamiento de los siete grupos chichimecas en diferentes lugares del área, para concluir con la relación de las rivalidades que se desarrollaron entre estos pueblos, que dominaron

37 Muñoz Camargo, Op. Cit.

la región durante los 200 años anteriores a la llegada de Cortés y el sojuzgamiento de esta tierra a la corona española.

Por su parte, Muñoz Camargo elabora un resumen muy completo y pormenorizado de lo que fue la provincia de Tlaxcala, incluyendo numerosos pasajes en los que alude la migración chichimeca, de la que resulta la fundación del señorío de Tlaxcala, la organización de sus antiguos pobladores y su desarrollo y desenvolvimiento como ciudad-estado autónoma, hasta la llegada de los europeos. Los pasajes que aluden a la migración, tanto como aquellos que se refieren a la fundación de pueblos y a las rivalidades entre ellos, conservan muchas similitudes y coincidencias con lo que narra la Historia Tolteca-Chichimeca, aunque éstas pueden hacerse extensivas a otras fuentes que nos hablan del pasado prehispánico; teniendo presente que estas coincidencias tienen que abordarse con una visión crítica y que a fin de cuentas son materia de otra investigación minuciosa.

Por todo lo anterior, cabe hacer énfasis sobre la información que proporciona

Mariano Veytia³⁸, acerca de Tepeticpac dice: "...Xolotl... diole... al cuarto hijo (de Huetzin señor de Cohuatlican) el infame Xiuhquetzaltzin el señorío de Tlaxcallan... algunos quieren que ese fuese el origen y principio de la célebre república y senado de Tlaxcallan; pero es constante por las historias de esta nación que en esos tiempos, y muchos años después, mandó y gobernó solo y absoluto el infante... y en las historias tlaxcaltecas no se hace mención de esto... y dicen que por estos tiempos solo era una corta población en el paraje que después llamaron la cabecera de Tepeticpac..."

38 Veytia, 1836: 85-86.

Huetzin nieto de uno de los seis señores principales que acompañaron a Xolotl, y "...Mitl (tolteca) Señor de Tlaxallan, con su mujer Cohuaxochitl y dos hijos llamados Pisaua y Accopatl, también se fueron a vivir a Tlaxcallan. Esta fue una de las principales familias de la nobleza que escaparon del estrago y ruina del Imperio Tolteca, otras más de la inferior nobleza que se propagaron por el reino de los Culhuas y la gente plebeya que se agregó a cada uno de estos señores, con lo que se volvió a poblar los lugares del reino Tolteca"³⁹.

Esto de alguna manera hace reflexionar sobre la real descendencia étnica del actual pueblo Tlaxcalteca.



Bibliografía

- Childe, Gordon V. "La arqueología como ciencia social" en HOMENAJE GORDON V. CHILDE. Suplemento del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. (Segunda Serie, No. 17\ UNAM., México: 1959.
- Davies, Claude Nigel. "Los Señoríos independientes del Imperio Azteca". INAH, México, 1968.
- Davies, Claude Nigel. "The Toltec heritage. From the fall of Tula to the rise of Tenochtitlan". Norman, University of Oklahoma Press. 1980.
- Dávila Diana y Patricio. "Resultados preliminares de Investigaciones Arqueológicas en el Área de Cuauhtinchan". En Comunicaciones No. 8, pp. 15-17, Puebla, México, 1973.
- Dávila, Patricio. "Cuauhtinchan: Estudio Arqueológico de un Área". Tesis ENAH. México, 1974.
- García Cook, Ángel. "Bosquejo del desarrollo cultural prehispánico en el estado de Tlaxcala", 1985.
- García Cook, Ángel. "El Desarrollo Cultural Prehispánico en el Norte del Área, Intento de una Secuencia Cultural". En Comunicaciones No. 7. pp. 67-7 1. Puebla, México, 1973.
- García Cook, Ángel. "Transición del Clásico, al Postclásico en Tlaxcala: Fase Tenanyecac". En Cultura y Sociedad, Año 1, Tomo 1, No. 2, pp. 83-98. México. 1974.
- García Cook, Ángel. "Una Secuencia Cultural para Tlaxcala". En Comunicaciones No. 10, pp. 5-22. Puebla, México, 1974a.
- Ixtlilxochitl, Fernando de Alva. "Obras Históricas". Edición, estudio introductorio, apéndice documental de Edmundo O' Gorman, 2 vol. UNAM., México, 1975.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Mesoamérica". Enciclopedia de México, Tom. VIII pp. 471-483, Ed. Enciclopedia de México, México, 1975.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Los Portadores de la Cultura Teotihuacana". Sobreti-

- ro de Historia Mexicana, vol. XXIV, No. 1, pp. 1-12, El Colegio de México, México, 1974.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Síntesis de la Historia Precolonial del Valle de México". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, vol. XIV, (primera parte), SMA., México, 1954-55.
 - Jiménez Moreno, Wigberto. "Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca, sus migraciones y parentescos". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, vol. IV; SMA., México. 1940.
 - Kirchhoff, Paul, Lina Odena y Luis Reyes (Anotaciones y preparación). "Historia Tolteca-Chichimeca", NAH-CISINAH., México, 1989.
 - Landa Ábrego, María Elena. "Contribución al Estudio de la Formación Cultural del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Instituto Poblano de Antropología e Historia, INAH., México, 1962.
 - Muñoz Camargo, Diego. "Descripción de la ciudad: provincia de Tlaxcala, de las Indias y del Mar Océano y ennoblecimiento de ellos". Edición facsímil del "Manuscrito Glasgow", con un estudio preliminar de René Acuña, México; UNAM, 1981.
 - Odena Güemes, Lina. «El señorío de Tepeticpac: arribo y origen de sus fundadores según fuentes escritas y pictográficas". Códices y Documentos Sobre México, pp. 211 -222, INAH, Colección Científica, No. 286, México, 1994.
 - Piña Chan, Román. "Un modelo de evolución social y cultural del México Precolombino". Boletín de Antropología Americana, No. 11, p. 118, IPGE., México, 1985a.
 - Veytia, Mariano. "Historia Antigua de México", T. II, notas y apéndices de C.F. Ortega. Imprenta de Juan Ojeda, México, 1836.
 - Zaragoza Ocaña, Diana. "Procesos de Desarrollo en el área de Cuauhtinchan-Tepeaca: Constatación arqueológica de algunos rasgos del Mapa de la Ruta Chicomoztoc-Cuauhtinchan". Tesis Profesional, ENAH, México, 1977.

66 | LAMEDICINA TRADICIONAL EN LOS PUEBLOS NAHUAS DEL ESTADO DE TLAXCALA

ANTROP. JOSÉ ALEJANDRO JAVIER GONZÁLEZ CORONA

Introducción

Diversas comunidades de origen nahuatlato se localizan en las faldas del volcán La Malinche en el estado de Tlaxcala. El volcán se ubica dentro del territorio jurídico que comprende los estados de Tlaxcala y Puebla. El primero de ellos, demarcación considerada para el presente trabajo, se localiza dentro de la meseta central del país, cuenta con un territorio de 4,027 kilómetros cuadrados, equivalente al 0.2% de la superficie total de la República Mexicana; jurídicamente se divide en 60 municipios y se encuentra a 1,880 y 2,740 metros de altura sobre el

nivel del mar. Colinda con los estados de Hidalgo, México y en su mayor parte con Puebla.

La medicina tradicional tiene como sinónimos: medicina indígena, etnomedicina, cultura sanitaria popular o folk-medicina. En el presente ensayo utilizaré el de medicina tradicional, es el más utilizado por los habitantes de la región de La Malinche para referirse a la importante práctica de sanación en sus diversos males. Según Jesús de Miguel, la medicina tradicional son las creencias y prácticas sobre la enfermedad que derivan de una cultura popular, pero no necesariamente en pueblos primitivos, incluso en socie-

dades actuales y zonas urbanas (De Miguel:1980:27).

La medicina tradicional, hoy en día es muy cuestionada y en muchos de los casos impugnada por la medicina científica, incluso es definida como la forma más inmediata e impropia de los individuos para curarse de algún mal, debido a la falta de conocimientos científicos occidentales. Cabe señalar que dicha definición permea en México a partir del siglo XVI con la conquista de los españoles sobre los pueblos mesoamericanos. Sin embargo, los datos proporcionados por Sahagún, Durán, Clavijero, Martín de la Cruz, Juan Badiano, y Francisco Hernández entre otros, (Carlos Viesca: 1992) nos dan información de las prácticas y conocimientos médicos existentes a la llegada de los ibéricos; utilizando los diversos conocimientos en cuanto a los recursos naturales disponibles para ese momento (Vargas y Casillas:1992).

La Antropología, a través de diversas investigaciones, rescata diversa información sobre la Medicina Tradicional con el fin de saber y valorar cómo los

pueblos prehispánicos y actuales han y siguen cuidando de su salud. Según Carlos Viesca, la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán, Medicina y Magia, publicado por el INI en 1963, creó un punto de inflexión respecto al estudio antropológico de la medicina tradicional; antes de dicha obra, la medicina tradicional había sido definida de manera peyorativa con relación a la medicina científica (1992).

El objetivo central del presente ensayo es destacar la importancia de la medicina tradicional y su uso en las comunidades nahuas ubicadas en la región de La Malinche dentro del territorio tlaxcalteca. Para lograr tal fin, parto de un antecedente histórico de la medicina tradicional y de cómo y por qué, su práctica se ha mantenido hasta la fecha, como una alternativa de sanación para los habitantes de la región de La Malinche.

Antecedente de la medicina tradicional

La utilización de la medicina tradicional en México se ubica antes de la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas.

Sus habitantes mantuvieron una gran relación con la naturaleza y su conocimiento medicinal fue amplio, mismo que fue transferido de generación en generación de manera oral y a través de la praxis.

En el siglo XVI los ibéricos también utilizaban la medicina popular para resolver sus diversos problemas de salud; y fue enriquecida por diferentes grupos de invasores que los tuvieron dominados por varios siglos (George M. Foster: 1980). Un ejemplo es la creencia del “mal de ojo” (la vista “fuerte” de una persona y sus malas intenciones, provocaba alguna enfermedad a quien iba dirigida la mirada, principalmente en niños, obligando a sus padres ha protegerlos mediante un amuleto o en su defecto, acudir con un “curandero”). Tal concepción de sufrir la enfermedad señalada se cree, fue introducido a España por parte de los árabes (1980).

En el mismo siglo XVI la medicina española también estaba influenciada por los principios romanos y griegos; destacando las propuestas de Hipócrates, notable médico quien aportó sus cono-

cimientos sobre medicina a partir de lo que él llamo cuatro humores: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla, mismos que contrastó con los cuatro elementos naturales: aire, tierra, agua y fuego; destacando en ellos los estados propios de la naturaleza: frío-caliente. Al respecto, según Foster, el concepto hipocrático frío-caliente es traído por los españoles a tierras mesoamericanas.

Alfredo López Austin en su libro *Cuerpo Humano e Ideología* considera que la polaridad frío-calor no se reduce al campo de la salud, la enfermedad y la medicina. Según él, en nuestros días como en la antigüedad prehispánica, la polaridad comprende todo el cosmos (López Austin:1996). La polaridad entre la naturaleza fría y caliente de los humanos no es una diferencia entre grados de temperatura sino de cualidades personales. Es decir, “el hombre es concebido como un ser en el que el equilibrio es básico para su salud. Ante un estado de desequilibrio, francamente patológico o de riesgo, se procura restablecer la normalidad por medio de la ingestión o

de la aplicación de productos de naturaleza contraria al mal” (1996:304). De esta manera, el concepto frío-calor nos acerca al entendimiento de que el ser humano gira en torno a los dos estados básicos de existencia: estar enfermo o sano. La medicina tradicional, trata de encontrar un punto de equilibrio tanto en lo físico y en lo espiritual.

La polaridad frío-caliente es una manera explicativa por parte de la medicina tradicional, para determinar el estado de salud de las personas. Una curandera (quien pidió anonimato) de san Bartolomé Cuahuixmatlac, comunidad perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan e integrante de la región de La Malinche, me explicó: “cuando una persona enferma del estómago por ingerir un alimento frío como son los nopales, le da dolor de estómago o le gruñen las tripas; para que se cure le recomiendo tomar algo caliente, ya sea un té de manzanilla o en su defecto una copita de licor”.

Siguiendo este orden de ideas, la medicina tradicional tiene como objetivo específico y práctico, contrarrestar la

enfermedad. Entendida ésta como uno de los fenómenos socioculturales más antiguos de la humanidad, incluso, se tiende a analizar la enfermedad como parte de la vida, es decir, es la adaptación del ser humano a un medio agresivo e inclemente (Jesús M. De Miguel: 1980). Sin duda, es un tanto complejo lograr un equilibrio en la dicotomía salud-enfermedad, sin embargo, la medicina tradicional posee amplias y diversas prácticas curativas para lograrlo.

Gracias a esa amplia amalgama de conocimientos y prácticas curativas por parte de la medicina tradicional, sus resultados han sido favorables, tanto así que su uso se ha mantenido no tan sólo en los pueblos primitivos, sino en las llamadas sociedades de primer mundo. Su ejercicio por parte de los curadores ha sido dinámico e innovador, han creado nuevos conocimientos, técnicas y recursos para poder hacer frente a las enfermedades, incluso, podemos constatar que los actos curativos que antes estaban llenos de elementos mágicos ahora son mucho más racionales.

La medicina tradicional y su uso en la región de la malinche

Desde finales del siglo pasado y principios del XXI, las poblaciones que conforman la región de La Malinche se consideran rurales-semiurbanas. Cada una de las comunidades cuenta con un Centro de Salud por parte de la Secretaría de Salud, en ninguna de ellas existe un centro médico por parte del IMSS o ISSSTE, pues sólo existen clínicas de consulta y hospitalización en algunas cabeceras municipales de los 60 municipios que conforman al estado tlaxcalteca. Esa falta de servicios, sin duda, contribuye a un limitado acceso a la medicina científica; por lo tanto, la medicina tradicional funciona como alternativa inmediata y en su propia comunidad, por cierto, muy significativa para ellos.

Según Eduardo Menéndez, en México se practican tres diferentes modelos médicos:

1. Modelo médico hegemónico, entendido como el modelo dominador impuesto por la clase dominante y avalado por

el Estado¹, y que se proyecta como la alternativa más confiable.

2. Modelo médico alternativo subor.5dinado, comprende a la medicina tradicional y todas las prácticas que corresponden al pasado, en contraposición a lo “moderno”.
3. Modelo médico basado en la autoatención, se sustenta en el diagnóstico y atención por la propia persona o personas inmediatas de sus grupos parentales o comunales, en ella no actúa directamente un curador profesional o tradicional.

El modelo médico hegemónico en las comunidades nahuas de Tlaxcala se inicia a partir de 1960 al instalarse Centros de Salud por parte de la Secretaría

¹ Este modelo supone el reconocimiento de tres submodelos: modelo médico individual privado, modelo médico corporativo público y modelo corporativo privado. Los tres presentan los siguientes rasgos estructurales: biologismo, concepción teórica evolucionista-positivista, ahistoricidad, asocialidad, individualismo, eficacia pragmática, la salud como mercancía (en términos directos o indirectos), relación asimétrica en el vínculo médico-paciente, participación subordinada y pasiva de los “consumidores” en las acciones de salud, producción de acciones que tienden a excluir al consumidor del saber médico, legitimación jurídica y académica de las otras prácticas “curadoras”, profesionalización formalizada... (Menéndez: 1992)

de Salud (SESA), en ellos un médico y una enfermera otorgan la atención básica. Los usuarios expresan recibir un servicio deficiente y lleno de carencias. Los pacientes que requieren una atención más especializada son trasladados al Hospital General de la ciudad de Tlaxcala, a los centros hospitalarios públicos construidos recientemente en el municipio de San Pablo Apetatitlán, a las clínicas-hospitales particulares de Tlaxcala capital o en la ciudad de Puebla. Cabe destacar que a partir de la última década del siglo XXI el servicio particular se ha incrementado sustancialmente.

En lo que corresponde al modelo médico alternativo subordinado aún es extenso y variado, la gente de la región de La Malinche visita a las curanderas(os), hueseros y espiritualistas. Mismos que se encargan de curar enfermedades tales como: el mal de ojo, xoxales, espanto, insomnio, dolor de cabeza, falta de apetito, torceduras de manos y pies, embrujamientos, empacho, caída de mollera, tiricia, ayomeme o chincualo, abertura de cadera, caída de ovarios, frialdad del



Lorenza Flores. Curadora espiritualista de San Bartomé Cuahuixmatlac, Chiutempan, Tlaxcala.

cuerpo, catarro constipado, boca torcida, a quien le hable el muerto, entre otras más. Los curanderos, hueseros y/o espiritualistas combinan en sus curaciones desde hace cuatro décadas, aproximadamente, productos naturales y medicamentos farmacéuticos. Por su parte los pacientes asisten a tratar sus males, dependiendo el tipo de enfermedad que tienen, ya sea con el médico o con el curandero y muchas veces combinan su tratamiento.

Debemos señalar que la medicina tradicional difícilmente distingue entre enfermedades somáticas y mentales, a tal grado que una persona puede morir debido a que "le hable el muerto". Transcribo una narración al respecto:

Mi mamá era de San Felipe Cuahutenco, comunidad perteneciente al municipio de San Bernardino Contla. Inició sus malestares con fuertes dolores de cabeza, pérdida del apetito y mirada perdida; producto de que por las noches hablaba con un muerto. Según mi mamá, le decía que, en una casa abandonada, cerca de donde vivíamos, había dejado enterra-

do dinero, que por favor fuera ella o mi papá a sacar el dinero que enterró, ya que la muerte le había ganado y no había podido sacarlo. Según el muerto ese dinero estaba destinado para la gente pobre, pero, como no lo había hecho, simplemente no lograba la paz eterna. Las indicaciones que le daba el muerto eran mediante los sueños de mi mamá, diciéndole que fuera a esa casa y que tocara tres veces la puerta con una vara que encontraría cerca de la puerta. Al hacerlo, la puerta se abriría y aparecería una víbora, la deberían seguir y donde se metiera, ahí rascan. Mi papá fue y se hizo acompañar de un familiar que tenía como referencia ser muy "valiente", pero al llegar al sitio indicado, un viento acompañado de un sin número de voces extrañas que venían de adentro, como si fuera mercado, los limitaron a entrar. El miedo les ganó.

La visita del muerto continuó más intensamente, a tal grado que ya no tan sólo le hablaba, sino que la llevaba al patio de la casa y la dejaba ahí. Mi papá

se acostaba con ella en la misma cama, pero él asegura que nunca sintió cuando la sacó; su sueño era muy profundo o el muerto lo hacía dormirse profundamente. Su enfermedad continuó en aumento, los médicos y curanderos con quienes la llevamos nunca pudieron curarla. Todos los de la familia creemos que murió por culpa del muerto. Él la escogió, y como no le cumplió lo que le pedía la fue matando².

2 El relato lo dio uno de los hijos de la mujer

Respecto al modelo basado en la autoatención éste se considera como el primer paso para la atención de la enfermedad, basándose en lo inmediato y funcional para curarse. Esta práctica es muy criticada por la medicina científica, aunque es común que lo hagan, ya sea por recomendación de un familiar, amigo o vecino. Incluso por haberlo visto o escuchado en algún medio de comunicación.

muerta, solicitando mantener el anonimato.



José Corona Muñoz. Curador "huesero" de Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala.

El uso de la medicina tradicional en las enfermedades más comunes, en las comunidades nahuas del Estado de Tlaxcala.

Enfermedad	Medicamento	Aplicación
Dolor de estómago	Manzanilla, hierbabuena, ruda, burro, estafiate, epazote de zorrillo, simonillo, ajeno o hierba-maestra, Cempaxúchitl y canela.	Mediante té caliente, en forma separada cada planta, flor y/o hierba.
Gastritis	Col, lechuga, aceite de olivo y limón.	En un licuado.
Empacho Gripa	Rosa de castilla y rosa blanca. Buganvilia, gordolobo, dólar, eucalipto, clavo, ajo, limón y miel de abeja. Hoja de aguacate y miel de abeja. Malva. Sábila y sal. Buganvilia, tejocote, cáscara de tomate, canela, miel y alcohol 96°.	Cada flor por separado en té. Té muy caliente, por las noches. Té Mediante vaporizaciones. Untar en las plantas de los pies. Té
Dolor de cabeza	Papa Santa maría Colilla de cigarro "chiqueadores" Ruda albahaca	En rodajas se colocan en las sienes Se coloca en la parte de atrás de la oreja. Se coloca en las sienes Té Té
Anginas	Papaya, Jitomate Mercadela Agua oxigenada Alcohol Siempre viva, vinagre	En rebanadas sobre la garganta durante la noche. Realizar gárgaras. Se licua y se hacen gárgaras

Tos	Flor de chicalote	Té
	Madre selva	Té
	Gardenia	Té
	Gordolobo	Hervido con leche
	Jarabe de ajolote	Tomar una cucharada cada seis horas
Temperatura	Caldo de rana	A manera de comida común.
	Manteca y carbonato	Se aplica en las plantas de los pies.
	Café en grano (después de hervir), manteca y papel de estraza	Se aplica en las plantas de los pies y se cubren con vendas o con algún trapo cualquiera.
	Lengua de vaca y manteca	Se coloca sobre el estómago.
	Higuerilla y manteca	Mediante fomentos en el estómago.
Paperas	Jitomate asado	Mediante lienzos en las plantas de los pies.
	Jitomate y vinagre	Aplicar el jitomate en rebanadas y humedecido de vinagre, en la parte afectada.
Reumas	Ajo chino, ruda, santa maría y alcohol de hormiga.	Durante tres días se deja el ajo y las hiervas en alcohol, posteriormente se aplica en la parte afectada.
Hemorroides	Árnica, alcanfor, pirul, manteca, carbonato, mertiolate, yodo, chicalote y quelite cimarrón.	Se mezcla y se aplica en la parte afectada.
Dolor de hígado	Aceite de resino, aceite de olivo, almendras, jugo de naranja y jugo de limón.	Mediante licuado durante tres días, en ayunas.
	Berro y limón	Licuado por las mañanas.
	Sábila, limón y miel.	Licuado por las mañanas.

Dolor en la vesícula	Árnica y alhucema	Té
Dolor de riñones.	Hoja de vispero	Té
	Raíz de tejocote	Té
	Árnica	Té
	Pelo de elote o "cola de caballo"	Té
	Canutillo	Té
Dolor de muela	Palo de tres costillas	Té
	Clavo (especie)	Incrustado en el orificio de la muela.
Postemilla	Raíz de chicalote	Té
	pasita	Aplicada en el lugar del dolor.
Infección de ojos	Manzanilla y planta del dedito	En té aplicado en los ojos.
	Siempre viva	Una gota del líquido de la planta en los ojos.
Catarata	Rosa de castilla	Té aplicado en los ojos.
	Limón y sal	Gotas en los ojos.
Infección de la piel	Epazote y quelite cimarrón	Aplicar en la parte dañada.
Anemia	Hoja de nogal, muicle, zarza parrilla y betabel	En té durante el día.
Diabetes	Vara de duraznillo	Té
	Hierba "mala mujer"	Té
	Sábila	Por las mañanas un licuado, ambas crudas.
	Nopal	
Nervios	Hoja de vispero y su fruto.	Té
	Hoja de chayote, azar de naranjo, flor de tila, hoja de zapote y hoja de lechuga.	Cada uno en té por separado.
Espanto	Listones rojos y "espíritus" (Aceite).	Se colocan los listones en las "muñecas" de los brazos del paciente y se pide que le salgan los "espíritus" malos.
Tiricia	Flores rojas o blancas y piedras.	En un río cualquiera, la persona afectada arroja piedras y flores.

Conclusiones

La medicina tradicional tiene históricamente un respaldo que justifica su práctica en la vida cotidiana de las diferentes comunidades rurales e indígenas, aunque también su práctica se ha generalizado en los centros urbanos. En comparación con la medicina científica, no tan sólo se ocupa de enfermedades, sino también de embrujamiento, caída de mollera, empacho, tiricia, boca torcida, caída de ovarios, partos, etc.

La medicina tradicional en su etiología responde a las diferentes enfermedades mediante un sentido sobrenatural y en otras ocasiones las relaciona con los elementos físicos, aunque también es común que la medicina tradicional explique el origen de una enfermedad mediante un reconocimiento mágico y espiritual.

En los pueblos nahuas de La Malinche existe una gran resistencia a dejar de utilizar la medicina tradicional, aunque en los últimos años el uso de la medicina científica ha ido aumentando. Las familias bajo su propia percepción de

gravedad del enfermo u origen de la enfermedad deciden con quien atenderlo. La resistencia al abandono de la medicina tradicional se centra en los siguientes aspectos: economía familiar; actitudes impositoras y prepotentes de las instituciones de salud; empatía con el curandero, partera, huesero u otro curador(a) de la comunidad o región, entre otros. En otras palabras, el uso de la medicina tradicional transferida de generación en generación, representa para los habitantes de las diferentes comunidades que conforman la región de La Malinche una manera de mantener su identidad cultural.

En términos generales, al observar y entender lo importante que representa, hasta la fecha, la medicina tradicional en la población del medio rural, suburbano e incluso urbano, nos lleva a replantear la utilización de este tipo de práctica curativa ancestral. Seguramente, una simbiosis entre la medicina científica y la tradicional, contribuiría a fortalecer el sector salud comunal, municipal, estatal y nacional.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, Medicina y Magia, INI, México, 1980.
- Campos Navarro, Roberto, La Antropología Médica en México, Inst. Mora, UAM, México, 1992.
- Clavijero, Francisco Javier, Historia Antigua de México, PORRÚA, S. A., México, 1991.
- De Miguel, Jesús M., Introducción al campo de la antropología médica, en Kenny Michael y Jesús M. De Miguel, La Antropología Médica en España, ANAGRAMA, España, 1980.
- Foster, George M., Relaciones entre la medicina popular española y latinoamericana, en Kenny Michael y Jesús M. De Miguel (comp.) La Antropología Médica en España, España, 1980.
- Hernández, Enrique L., Antropología Médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones. CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 179), México, 1990.
- Kenny, Michael y Jesús M. de Miguel (comp.), La Antropología médica en España, ANAGRAMA, España, 1980.
- López Austin, Alfredo, Cuerpo Humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas, tomo I, UNAM, México, 1996.
- Menéndez, Eduardo, Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de autoatención. Caracteres estructurales, en Campos Navarro, Roberto (comp.), La Antropología Médica en México, Inst. Mora, UAM, MÉXICO, 1992.
- Mesa-Lago, Carmelo, La crisis de la seguridad social y la atención a la salud, FCE, México, 1986.
- Moreno Cueto, Enrique (comp.), Sociología histórica de las instituciones de salud en México, IMSS, México, 1982.
- Viesca Treviño, Carlos, Veinte años de investigación en medicina tradicional de México, en Campos Navarro, Carlos (comp.), La Antropología Médica en México, Inst. Mora, UAM, México, 1992.

DR. OSVALDO A. ROMERO MELGAREJO

A Estefanía, en el frío distante.

El Veracruz que no se fue

La investigación analiza a personajes articulados o como parte de la composición estructural del Estado pos-revolucionario; yo los conceptualizo a partir de la categoría cultural como pistoleros, cuya existencia data de 1930-1955. Inicialmente eran parte de la agrupación caciquil violenta La Mano Negra: organización armada al mando del cacique Manuel Parra de la hacienda de Almolonga del municipio de Naolinco, en el centro de Veracruz; quienes constituían una gavilla dedicada a defender con armas la enorme propiedad agraria y los negocios de la

oligarquía terrateniente, opositora al reparto de las tierras.

El objetivo de este trabajo es mostrar a partir del análisis interpretativo/compreensivo de la novela *Memorias de un Reportero* de Roberto Blanco Moheno (1959/1975) y de los textos etnográficos del trabajo de investigación. La Mano Negra contaba con temibles líderes armados o cabezas de “guerrilla”, en las comunidades o ciudades del centro de Veracruz, constituyéndose en famosos pistoleros; algunos formaban parte de las familias ricas con propiedades: tierras, cafetales, cañales y ganado vacuno de gran producción en la Sierra de Chiconquiaco y zonas de la Cuenca del río Nautla. A la vez, defendían sus intereses y eran parte de la oligarquía agraria veracruzana.

Nuestro argumento se dirige al actor designado como pistolero. En la pos-revolución y durante el periodo económico de México conocido como “Estado de Bienestar”, se establece formalmente aliado de los caciques regionales y/o de los militares vueltos empresarios. Los poderes fácticos y de fuerza que construyen el Estado descentralizado ahora sirven para lograr el control de la población; opuesto a las políticas expansionistas y explotadoras de los empresarios agrícolas; tales actores violentos no sólo quedan insertos históricamente en las fuerzas reales de los poderes regionales muy tempranamente; a mediados del siglo XX quedan articulados a los gobernadores como guardaespaldas y cobran en la nómina estatal de Veracruz (Garcimarrero, 2012). Con el triunfo de esos mandatarios hegemónicos del poder del Estado, nacen actores perversos que articulados a la naciente Policía Federal de Seguridad, se convierten en bodyguard de los jefes máximos del Partido Revolucionario Institucional.

Primer acto: Las pistas de la Mano Negra y los pistoleros

Al final de la época agrarista no de la violencia, los pistoleros no se van ni se terminan. Había iniciado el reparto de las tierras de 1917; tiene lugar el decrecimiento del pistolero en Veracruz por los años de 1960, cuyos herederos de la Mano Negra todavía eran temidos y se hablaba de ellos con gran temor. Apareció la publicación *Jicaltepec*. Casi una novela, del connotado periodista Roberto Blanco Moheno (1959); relato dialogado con un hombre de Jicaltepec, Veracruz, donde le pregunta si se acordaba de Manlio Fabio Altamirano. Le contesta que sí; fue asesinado en un restaurante de la Ciudad de México cuando iba a ser gobernador de Veracruz; quien lo mandó a matar “se llamaba Manuel Parra; es el dueño de la hacienda cañera de Almolonga. Un viejo que si apenas sabe firmar, pero muy zorro, muy trabajador y muy asesino. Tiene organizadas partidas de hombres en cada pueblo, y no hay día de Dios que toda la sierra de Veracruz,

desde Jalapa hasta la costa, no maten a alguien. En este rumbo anda el jefe de los parristas Manuel Armenta. Es manco, pero el brazo derecho tiene para cualquiera” (Blanco, 1959, pp. 89-90). A la pregunta ¿por qué los matan?, contesta: “por muchas causas, porque alguien se roba el ganado, porque alguien intriga contra los presidentes municipales... por muchas causas”; otra pregunta: “¿por qué no se organizan y acaban con los matones esos? Porque ellos saben que Manuel Armenta es el jefe de este grupo por acá, pero no saben si el amigo, o el hermano a quien le hablan de estas cosas es de la Mano Negra. Nadie los conoce. Los que matan en Jicaltepec no son de aquí. Vienen de otros pueblos, de adentro de la sierra, sabe Dios de dónde. Y los que aquí pertenecen al asunto van a matar lejos” (Blanco, 1959, pp 90).

¿Cuándo había empezado?: “viene este asunto desde los tiempos de Tejeda. Era agrarista. ¿No viste a todos estos cómo se quitan el sombrero cuando Pablito el del changarro pone el disco del corrido del agrarista? Tejeda les dio a cada uno de ellos las armas y parque.

Primero quisieron sembrar, pero sucedió lo de siempre: no había con qué, y ni modo que fueran a comer puños de tierra. Se soltó una época terrible. Nadie podía recorrer un camino, porque se lo llevaba la trampa. Lo mataban a uno cuando traía dinero para quitárselo, y lo mataban a uno cuando no lo traía, nada más de puro coraje” (Blanco, 1959, pp. 91).

“Una vez iba Parra con su vieja y veinte mil pesos a Jalapa. Lo asaltaron. Sabrá Dios por qué no lo mataron. Pero vio cómo se llevaban sus pesos y una cosa peor: vio como los seis bandidos ultrajaron a su mujer, mientras a él lo tenían amarrado a un árbol. Desde entonces concibió el plan de armar gente para acabar, a tiros, con todos esos bandidos. Al principio la cosa estuvo bien, porque nada más acababan con los cuatreros. Pero ya sabes, se dio cuenta el viejo de que por medio del terror podía imponer presidentes municipales, y los impuso. Después se dio cuenta que podía hacer diputados, y los hizo. Y cuando Manlio Fabio no le convino para gobernador, mandó a Cornejo Armenta a que lo ma-

tara...” (Blanco, 1959, pp. 91).

La novela de Blanco Moheno contiene elementos importantes para comprender por qué y cómo se iniciaron los asesinatos durante la etapa agrarista en Veracruz. En efecto, esta violencia se expresó por causas que el narrador lo interpreta así: “porque alguien se roba el ganado, porque alguien intriga contra los presidentes municipales” sobre todo, “desde los tiempos de Tejeda. Tejeda era agrarista”. Es decir, en un primer momento el supuesto entrevistado de Blanco Moheno, considera que debido al asalto que tuvo Parra y la violación a su mujer, provocó una matanza contra los ladrones de ganado vacuno; también contra los opositores a los presidentes municipales; considera que fue el gobernador Adalberto Tejeda, quien les da las armas y las tierras a los campesinos. Esto provocó la violencia. Es decir, la guerra tuvo como contexto la lucha por las tierras en tiempos del gobernador Adalberto Tejeda.

Al recurrir al investigador Erasmo Hernández García (2010) quien sostiene: debido al fortalecimiento de la reforma

agraria se dio una respuesta violenta por parte de los propietarios y sus grupos armados además, sostiene que otro componente fue el afianzamiento del poder estatal, pues facilitó la distribución de la tierra contando con las milicias campesinas. En su pesquisa Hernández García dice que fue el gobernador Adalberto Tejeda, quien hizo formar un cuerpo armado en el gobierno veracruzano, consiguiendo de Álvaro Obregón que Samuel Kelly, su antiguo correligionario, liberaran del ejército a los cien hombres a su mando, para ser guardia civil en Xalapa. Al intensificarse el movimiento campesino, los propietarios aumentaron la represión con sus guardias blancas: se ampliaron las milicias a las áreas rurales. En 1921, la guardia civil estaba apostada en Xalapa, Alvarado, Misantla, San Andrés, Zongolica, Coscomatepec, Altotonga. Debido al crecimiento de las guardias blancas, en 1923, el gobierno tejedista promueve la formación de cuerpos de campesinos voluntarios armados (Fowler Salamini, 1979, pp.112; Falcón y García, 1986, pp.127; Corzo y otros, 1986; cita-

dos en Hernández, 2010, pp. 63). Pero, quiénes eran los que robaban el ganado, en informaciones que recibo, eran los campesinos que debían destazar para repartir la carne entre los pobres, pero algunos eran identificados con los agraristas, aunque es posible que otros no; las arbitrariedades de los presidentes municipales se daban porque la agrupación la Mano Negra o Manuel Parra ponían los presidentes y ellos atacaban a los campesinos que pedían la tierra. O sea “tiene partidas de hombres en cada pueblo”, que eran los presidentes municipales (como Miguel García Julio y otros cabezas de guerrilla: Pastor Andrade Delgado y Agapito Méndez, en Yecuatla 1955) y hombres hábiles con el arma como “Manuel Armenta es el jefe de este grupo por acá” en Misantla, que él señala con el apodo del “Manco”; pero, es posible, que haya habido otro personaje que era también Manuel Armenta, no correligionario de Manuel Parra, con lo que surge una confusión de nombres comunes y apodos de pistoleros de Manuel Parra, pero, ni éste, al pa-

recer, era manco. Cabe destacar que Roberto Blanco Moheno (1949) dice que “Le faltaba el brazo izquierdo, a la altura del codo, más o menos, y era moreno y desafiadamente guapo” (Blanco, 1949, pp.128).

El diálogo en la novela de Blanco Moheno, hace evidente que la repartición de las grandes extensiones de tierras por parte de Alberto Tejeda (1920-1924), y su posterior salida de la gubernatura, como la pérdida del apoyo del gobierno federal, el desarme de los campesinos, entre otros, creó una lucha encarnizada contra los labriegos. A los campesinos les dieron la tierra, “pero sucedió como siempre, no había con qué, ni modo que comieran puños de tierra”; pero, también, fue que el apoyo desde la gubernatura, ya no siguió y la posterior política de apoyo fue dirigida a los empresarios agrícolas; lo que hizo cambiar el rumbo del estado. El cacicazgo de Manuel Parra persistió más años después de su muerte, sobre todo, en manos de Rafael Cornejo Armenta y los hermanos Emilio, Manuel y Miguel

Armenta y Armando Armenta, quienes dominaban la parte de la montaña y la llanura de la región de la Sierra de Chiconquiaco pero, en la parte alta, había quedado Luis Landa como su lugarteniente. Es precisamente, de Cornejo Armenta y los hermanos Armenta, de quienes le platican sus entrevistados a Blanco Moheno, como los supuestos asesinos del candidato, quien debió ser el gobernador de Veracruz en 1936: Manlio Fabio Altamirano.

Segundo Acto: ¿Por qué persistieron los pistoleros y Manuel Parra?

Después de 16 años de aquel texto de Jicaltepec, Roberto Blanco Moheno (1975) publica Memorias de un Reportero, en él dice:

...me interné en el Estado, al norte primero, en la costa de Nautla, y al sur después, para espiar al final lo más cerca posible de Almolonga, la hacienda donde residía Manuel Parra, el feroz jefe de la “Mano Negra”, una organización de criminales guardias blancas que asesinaban por sistema a los agraristas, los que

a su vez se defendían con las armas recibidas en tiempos de Tejeda de manos del propio famoso coronel fusilador de santos. Era un reportaje muy peligroso, pero importante, porque “La Mano Negra” era un Estado dentro de un Estado, y el señor gobernador hasta hacía unos meses, el licenciado don Miguel Alemán, no daba paso importante sin consultarlo con Parra, y hasta logré enterarme que el mismísimo general Figueroa, secretario de la Defensa Nacional, hacía viajes misteriosos para conferenciar con el jefe de los asesinos, el mismo que había mandado a eliminar al hombre maravilloso que fue Manlio Fabio Altamirano. (Blanco, 1975, pp. 83).

Este segundo texto de las memorias de Roberto Blanco Moheno publicadas en 1975 contiene partes ampliadas de la novela Jicaltepec (1959), pero es necesario hacer unas consideraciones: Primero, si el periodista Blanco Moheno fue a Jicaltepec en 1949, Manuel Parra ya no vivía, pues había fallecido en 1943 de una enfermedad pulmonar (Santoyo, 1995), tampoco vivía Manuel Armenta,

según un informador de Misantla, pues había sido asesinado en 1946, veamos:

Estaba el teniente de caballería Santana, como de veinte años en Misantla, y tenía la consigna de controlar a los de la Mano Negra. En una noche de "peda" de ellos, don Manuel Armenta le dice al teniente: "¡tú!, me la pelas". Estuvo callado. Lo estuvo "puteando", "¡Vale madres tu generalito!" Eso fue jueves o viernes. A media cuadra estaban los soldados. La cantina estaba en Bancomer, la cantina de Abelito, estaban los billares de Rubén Prom. "El teniente le informa al general", ¡Vino la orden! La madrugada lo matan a don Manuel, bajando la Iglesia, para la calle Alatraste. "En las escaleras lo mataron". "¡Ahí lo chingaron!". (ganadero de Misantla).

En efecto, Blanco Moheno (1959, pp.128) conoció a Manuel Armenta en la tienda de Pablito Díaz en Jicaltepec, Veracruz, tal como afirma; mi pregunta es: ¿a quién de los dos Manueles Armenta de Misantla conoció? Pues existía un homónimo que los informantes recuerdan como una buena persona; tenía un

abuelo apodado El Manco; o es que esa aseveración de Blanco Moheno constituye un estilo de la novela con el propósito de no recrear objetivamente su texto. La segunda consideración y crítica al texto de Blanco (1975) es: considera que el cacicazgo de Parra es un "Estado dentro de otro Estado"; un cliché muy usado por los periodistas y ciertos científicos sociales antes como ahora, para indicar que existe una organización tipo militar con gran fuerza y poderío por la estructura con la que cuenta, sin embargo, el poder de Manuel Parra y sus pistoleros provenía de las armas y de las conexiones que tenía con Heriberto Jara Corona, Jefe de Operaciones Militares de la Zona Centro 26 (posterior gobernador a Adalberto Tejeda), el gobernador Jorge Serdán (Torral, 2011), el gobernador Gonzalo Vázquez Vega (1932-1935), Miguel Alemán, el obispo Manuel Pío López, Pablo Quiroga, Secretario de la Defensa Nacional destituido por Lázaro Cárdenas en 1935; Maximino y Manuel Ávila Camacho, entre otros muchos políticos, diputados, senadores y gobernadores (Santoyo,

1995). Es decir, Manuel Parra construyó un cacicazgo regional en el centro de Veracruz, apoyado por el Estado mexicano que se oponía al reparto de la tierra; era partidario de las políticas de los ricos empresarios agroindustriales y del poder hegemónico del Estado.

Bibliografía

- Blanco Moheno, Roberto (1959). Jicaltepec. Casi una novela. México, Editorial B. Costa-Amic, p 168.
- Blanco Moheno, Roberto (1975). Memorias de un reportero. México, Editorial V Siglos, s.a. p 303.
- Garcimarrero, Magno (2012). Racimos de café. México, Editorial Punto y Aparte, p 161.
- Romero, Osvaldo (2020). El imperio de los pistoleros en México. México, Inédito, p 287.

87 | MECANISMO DE RELOJ

ING. ÁNGEL FÉLIX MÉNDEZ (HERMANO LOBO)

Una ley inquebrantable de la física es que la energía no se crea ni se transforma y en el supuesto de ser así, debe ser poderoso el ser que logre controlar esa transmutación. La posibilidad de multiplicar las capacidades del ser humano se vio potencializada por el desarrollo de técnicas de manufactura, los maestros artesanos se convirtieron en máquinas especializadas. El metal frío y sin alma nos hizo fácil la vida, desde la cafetera que perfuma la mañana, el auto que nos lleva pronto a recoger a los niños, todo está creado de sueños que con ayuda de cálculos se volvieron realidad ¿y qué tal si hoy también le agradecemos a la puerta que mantiene el calor adentro?, ¿al viejo bastón del abuelo? que no cause miedo el progreso, esos mismos taxistas que pelean contra las aplicaciones, son los mismos que no existirían si siguiéramos viajando a caballo.



Mecanismo de reloj - Museo del reloj Zacatlán Puebla – Autor: Hermano Lobo

89 | LA COLECCIONISTA

MTRA. CRISTINA MARTÍNEZ LARENAS

Para mi pequeña Nina, mi mayor inspiración.

“Roxana busca un corazón” leyó Javier Romero en un anuncio de periódico. Detuvo sus pensamientos un poco en aquella publicación; no ofrecía más que la ridícula sentencia y un número telefónico que se suponía era propiedad de la tal Roxana. Siguió la lectura matutina de las noticias. Un pensamiento abrupto cruzó por su mente como un rayo -“qué ridícula mujer, anunciarse así, existiendo ya las redes sociales, ¿qué hay de Tinder?... seguramente es espantosa; de “ésas” a las que prefieres ponerle una bolsa en la cara mientras te limitas a disfrutar del cuerpo”.

Javier siguió en sus ocupaciones matutinas; implicaban hacer documentos, llamadas, horarios, etc. Su vida como coordinador académico en la universidad estatal, no le daba mucho espacio libre para dedicarse a otra cosa que no fueran los temas laborales o sus rutinas en el gimnasio; sin embargo, nuevamente apareció aquel anuncio en su cabeza; algo tenía que le provocaba querer saber más de esa mujer; se sentía como cuando de niño veía series policiacas en las que, gracias a las habilidades de los forenses gringos se develaba al final el misterio; mientras te mantenían en suspenso durante todo el programa. Trató de no volver a pensar en el tema; calificó: “una tontería de alguna solterona desesperada”.

Mientras se lavaba las manos en el baño de la institución, observó con deteni-

miento su reflejo, se sintió orgulloso de los resultados de tanto esfuerzo invertido en hacer ejercicio. Apretó sus brazos fornidos, hundió el estómago y se miró de perfil, ya no era el niño escuálido de piel casi transparente al que rechazaban las mujeres de la preparatoria; ahora, su cuerpo estaba esculpido y su barba tupida lo hacía lucir varonil. Trabajar en su imagen personal le ayudaba a conquistar tanto a las maestras de la universidad como a las propias alumnas (pese a estar consiente que estaba prohibido por el reglamento) y se sentía orgulloso de sí; ya que hasta entonces se las había ingeniado para salir con quien le gustara y mantenerlo en secreto. Nadie le interesaba para algo serio, sólo se regocijaba de tener el control de la situación en cada romance, por ello, afirmaba que no era capaz de enamorarse.

A Javier le gustaban los retos: el cubo Rubik que jugaba por las noches; los programas de concursos en la televisión; el Scrabble con su hermano mayor; subirles el peso a los aparatos del gimnasio antes de lo indicado por el instructor; ganarle a la luz preventiva de los semáforos; terminaba antes que sus compañeros sus planes de trabajo y siempre dejaba un poco de comida en el plato, desafiándose a sí mismo por ingerir lo mejor de lo que le servían. Por lo tanto, huía de todo aquello que le parecía demasiado fácil, aburrido o predecible: las telenovelas en las que la protagonista siempre se casa al final con el galán; los bailes de moda; las visitas a la casa de su tía Agustina y claro está, las mujeres, quienes le parecían fáciles de leer tal como el horóscopo del día.

Por ello, le había causado tanto ruido un anuncio tan peculiar y aunque trató de evitarlo, pensó que la única forma de apagar dicha inquietud invasiva durante todo el día, era llamar a Roxana y quitarse la “cosquillita”; bien podría jugarle una broma para así obtener una buena anécdota que contar en las reuniones con sus amigos de toda la vida.

Entonces, por la noche mientras se disponía a conciliar el sueño, armó su plan y lo siguió al pie de la letra la mañana siguiente. Llamó dispuesto a citar a la mujer;

acordarían verse en algún lugar; él se disculparía de última hora por no poder asistir utilizando cualquier pretexto: una avería del automóvil, una enfermedad severa, algún compromiso laboral de improviso... no importaba; sin embargo, sí llegaría a observar todo desde la distancia. No disfrutaba de hacer ese tipo de maldades; pero creyó que sería una forma de darle una lección a la tal Roxana o simplemente disipar el misterio del encuentro, (que en estos tiempos bien podría tratarse incluso hasta de un intento de asalto o secuestro) en fin; consideró que al final le estaría haciendo un favor a aquella mujer.

Marcó; no pasó mucho para que le contestara una voz femenina que pausadamente lo saludó y le preguntó quién era. Javier no sabía explicárselo, pero Roxana tan sólo con su voz lo ponía nervioso y lo intrigaba aún más. Ella hablaba suavemente, con un tono agudo que parecía provenir de una experta locutora de radio o de alguien que ya sabía qué decir en estos casos. Entre frases prediseñadas para acordar una salida, Javier se preguntó por un instante si quizá se estaba excediendo con estas acciones; después de todo jugaría con los sentimientos de alguien, pero terminó repitiéndose que ya estaba hecho. Habían quedado en verse en el Café Oaxaca, que estaba a unas calles del primer cuadro de la ciudad; la reconocería porque ella aseguró que iría vestida toda de blanco.

En punto de las 6:00 pm, Javier se estacionó frente al café y esperó sigiloso la llegada de aquella mujer. Cinco minutos más tarde, con un paso lento y taciturno, apareció en el lugar una joven vestida como se había acordado, con un largo cabello castaño, ojos grandes, labios rojos y una piel apiñonada que parecía brillar con la luz de la tarde. Roxana era totalmente diferente a lo que se había imaginado. Ella se sentó en la primera mesa que encontró y dirigió sus ojos al menú del establecimiento.

Javier no se atrevía a pensar que fuera ella, simplemente porque no le hacía sentido que alguien así buscara un "corazón" de esa forma. Esperó otro rato más porque se imaginó que seguramente se trataría de un error y esta chica había llegado a

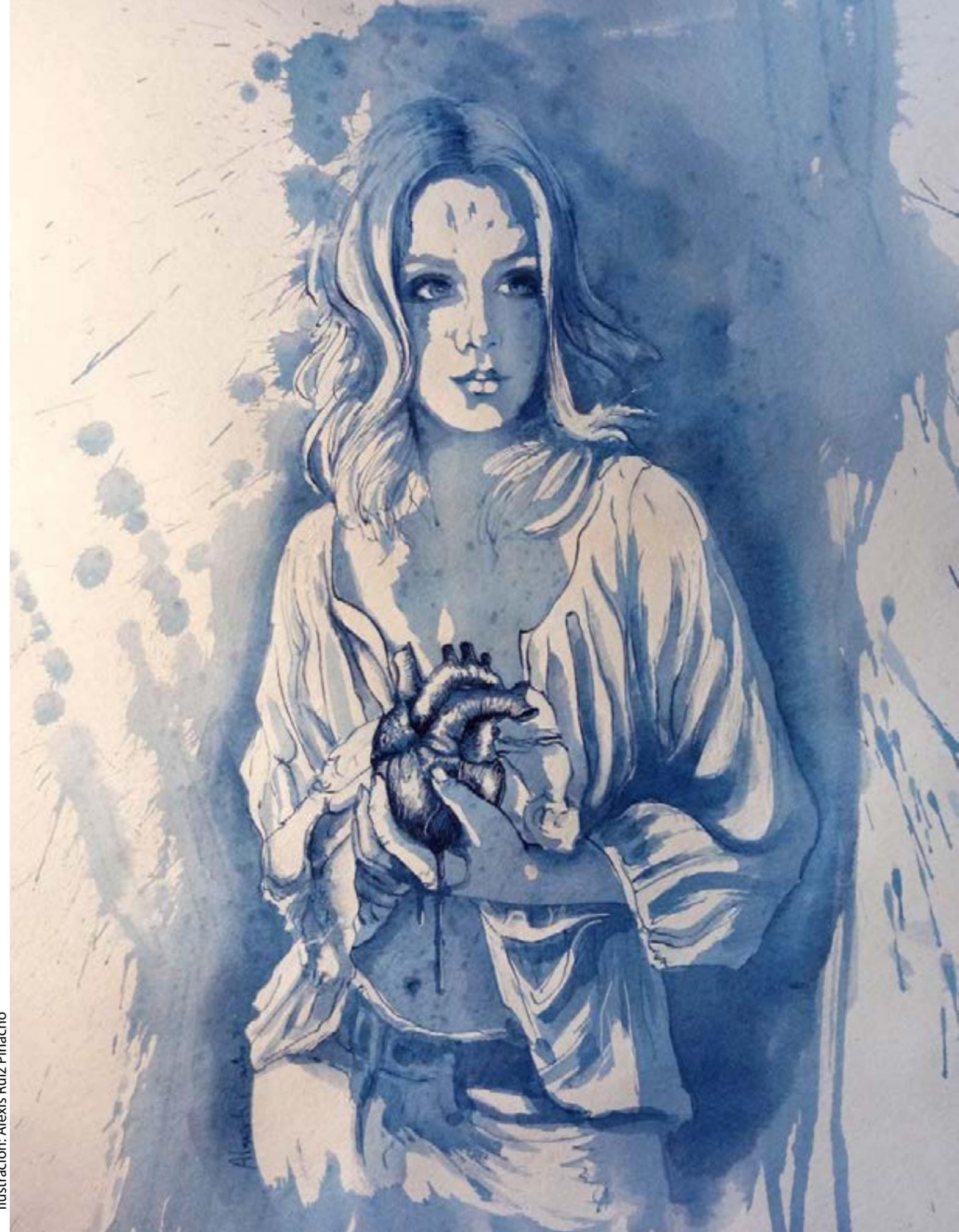


Ilustración: Alexis Ruiz Pinacho

encontrarse con su novio, una amiga, o quien sea, pero no sucedió así. Permaneció sola, aguardando. Finalmente, él decidió acercarse para confirmar que efectivamente se trataba de Roxana. Rompiendo totalmente con el plan original, Javier platicó largo y tendido con ella. La joven le explicó que había puesto el anuncio porque quien lo leyera, tendría la sana costumbre de leer un periódico, ese ya era un buen indicio para comenzar; agregó que estaba peleada con la idea de conocer a alguien a través de las redes sociales, pues “con tanta foto que se subía en un perfil le quitaba el misterio” (Javier sonrió, pues esa palabra le fascinaba); también explicó, se consideraba muy tímida como para intentar conocer a un hombre en un bar o una fiesta, por eso pensó en poner el anuncio.

Roxana Cásares, de 20 años, era una estudiante de medicina que disfrutaba hablar de lo que aprendía en sus clases de anatomía y aunque Javier no supiera nada del tema le embelesaba con tan sólo oírla. Ella describía con una visible emoción cómo estaba constituido el cuerpo humano; repetía constantemente la fascinación que le provocaba la “máquina natural perfecta”, a la que describía como si fuese un libro; cada rincón, cada hueso, cada órgano, era motivo suficiente para una larga charla.

Como consecuencia del primer encuentro y en función al éxito de los que siguieron, él no pudo desprenderse de su teléfono; quería tener más de aquella mujer. Se reprochaba a sí mismo la interrupción abrupta de su rutina para dedicar su pensamiento a otra cosa que no fueran sus libros, su trabajo, amistades, el tiempo que le dedicaba a las cosas que, hasta antes de conocerla, le apasionaban y que ahora no resultaban más que trivialidades.

Javier dudó por un breve momento; se imaginó entonces la plática entre sus amigos: “mejor la hubiera dejado a tiempo”, dirían mientras preparaban sus trajes para asistir a la boda; vaticinaba las burlas de Esteban y Manuel, quienes tenían esposa e hijos desde hace algunos años “ya ves, tarde o temprano te llegaría la hora, ya nos estabas preocupando”. Sin embargo, a Javier ya no le importó, porque parecía que era su

destino: Roxana había llegado para darle a su vida el giro que nadie esperaba.

En una de las citas en aquel café, Javier se descubrió ya enamorado; encarrilado en el ritmo que marcaba Roxana; sin pensar en el mañana, sencillamente decidido a declarar su tremendísimo afecto. Empezaría como todos, diciendo que no había sentido eso jamás por nadie; no podía seguir viéndola sin tener la certeza de ser correspondido. Roxana no lo dejó hablar, interrumpía sus oraciones con besos asfixiantes; succionaba su aliento y energía para apenas dejarlo respirar. Era parte de una confirmación soñada; ella se había percatado: estaba llegando el momento. Al cabo de un rato lo tomó de la mano; caminaron varias calles hasta llegar a un departamento de una sola planta.

-Aquí vivo, pasa- dijo la joven. La idílica invitación no hizo más que despertar los ardientes y apasionados deseos de Javier, quien sin darse cuenta se vio envuelto en una ola de besos, suspiros, cuerpos, olores, sudores, mieles. Por lapsos breves, pudo observar los detalles de la habitación de Roxana y le asombró descubrir que no era como se la hubiera imaginado; lo blanco de las paredes casi le deslumbraba. Tenía colgados, en todo su cuarto, cuadros con las partes del cuerpo humano; por lo que más que un dormitorio de señorita, parecía un laboratorio frío y sobrecogedor.

Pasaron varias noches juntos, besándose, abrazándose con fuerza, siempre sin llegar al momento cumbre. Roxana extendía la excitación como esperando el instante justo para que algo más sucediera y de pronto cortaba los encuentros con un gélido -es mejor que te vayas-, entonces Javier pensaba que ella era pudorosa y quizá hasta virgen; pero no se atrevía a preguntar porque algo en su ser le decía que su adorada no era como las otras que había conocido, (que se iban a la cama con él sin el mayor esfuerzo de cortejo). Tales pensamientos alimentaban su ego masculino porque se repetía que, si algo sucedía entre los dos, sería porque la relación iba con rumbo serio, y eso, aunque en otro contexto le hubiese aterrado, ahora le parecía el ideal del amor auténtico.

Cuando Javier llegaba a casa tenía que recurrir a la masturbación como un desahogo de sus deseos y aunque aspiraba a poseer a Roxana, disfrutaba esos momentos de soledad e intimidad en los que la imaginaba desnuda, recostando su cabeza sobre él. Había notado que ella se recargaba frecuentemente en su espalda y en su pecho, mientras el silencio inundaba el espacio.

Una noche, cuando Javier estaba ya sin camisa, escuchó la voz entrecortada de Roxana que preguntaba una y otra vez - ¿me darás tu corazón? -. Entonces, al calor del ambiente del mes de abril, entre el vapor y el ruido de las manecillas del reloj que fondeaban el espacio, él no dudó en responder que sí, que le daría todo lo que ella quisiera porque genuinamente lo deseaba: quería ser simplemente suyo.

Si le repetía que nunca se había sentido así por nadie se escucharía trillado, pero era cierto, de verdad lo era. Y mientras pensaba en todo aquello, las brasas del momento no le permitieron sentir el cuchillo que clavaba Roxana en su pecho; se percató hasta que un hilo de sangre corría a la altura de su ombligo, así como de la pesadez que le cerraban los ojos poco a poco; permaneciendo inmóvil el rostro sonriente de Roxana, congelado ante él como si pusiera pausa a una película en blanco y negro. En su último instante de lucidez lo comprendió todo, sin embargo, no se sintió engañado, estaba complacido de brindarle lo que ella quería y con esa satisfacción se fue extinguendo como la luz de una vela durante la noche.

Cuando el cuerpo de Javier quedó inerte en el piso, Roxana se dispuso a extraer el corazón con cuidado y lo limpió para finalmente ponerlo en un frasco. Lo colocó en un mueble donde ya había varios recipientes con una serie de órganos que disfrutaba de coleccionar de aquellos hombres que habían sucumbido a sus deseos. Limpió el lugar y con una ligera sonrisa en su rostro, se dispuso a escribir en una libreta el borrador de lo que sería su próximo anuncio: "Roxana busca ojos sólo para ella...".

Fantina.

96 | DE VERDAD, ¡CRÉAME!

LIC. FREDY HERNÁNDEZ CONTRERAS

De verdad, ¡créame!, las cosas no siempre han sido como usted las ve. Entiendo su cara de extrañeza pero en serio, lo que está pasando aquí va a pasar en todos lados y no se vaya a asustar cuando vea gente atravesando las paredes; demonios sacando las garras por el escusado o Cocacolas gigantes brotando entre las nubes. Los más viejos vivimos todo desde el principio.

Empezamos con un dolor de cabeza que nos duró una semana; a todos nos punzaba literalmente, hasta para respirar. Después siguieron los "accidentes": se suicidó o suicidaron al secretario de gobierno; después se estrelló el avión con todo y presidente del partido; actores, cantantes, conductores, periodistas, muchos enfermos o accidentados, a algunos los mataron en pleno programa ¡en vivo! Esas cosas no se olvidan.

Después empezaron las apariciones: que si la cruz gigante de neblina brillante flotando en el cielo; las nubes con forma de arcángeles empuñando espadas; la neblina verde fosforescente que iluminó las calles del centro; las siluetas borrosas que traspasaban los muros... hasta llegar a los ruidos de trompeta que retumbaron en las ventanas de toda la región, nunca se supo de donde salían esos sonidos.

El colmo fueron las muertes masivas de peces, ballenas, delfines, pájaros estrellados, perros suicidas. Hasta que las personas siguieron su ejemplo y nos enteramos de

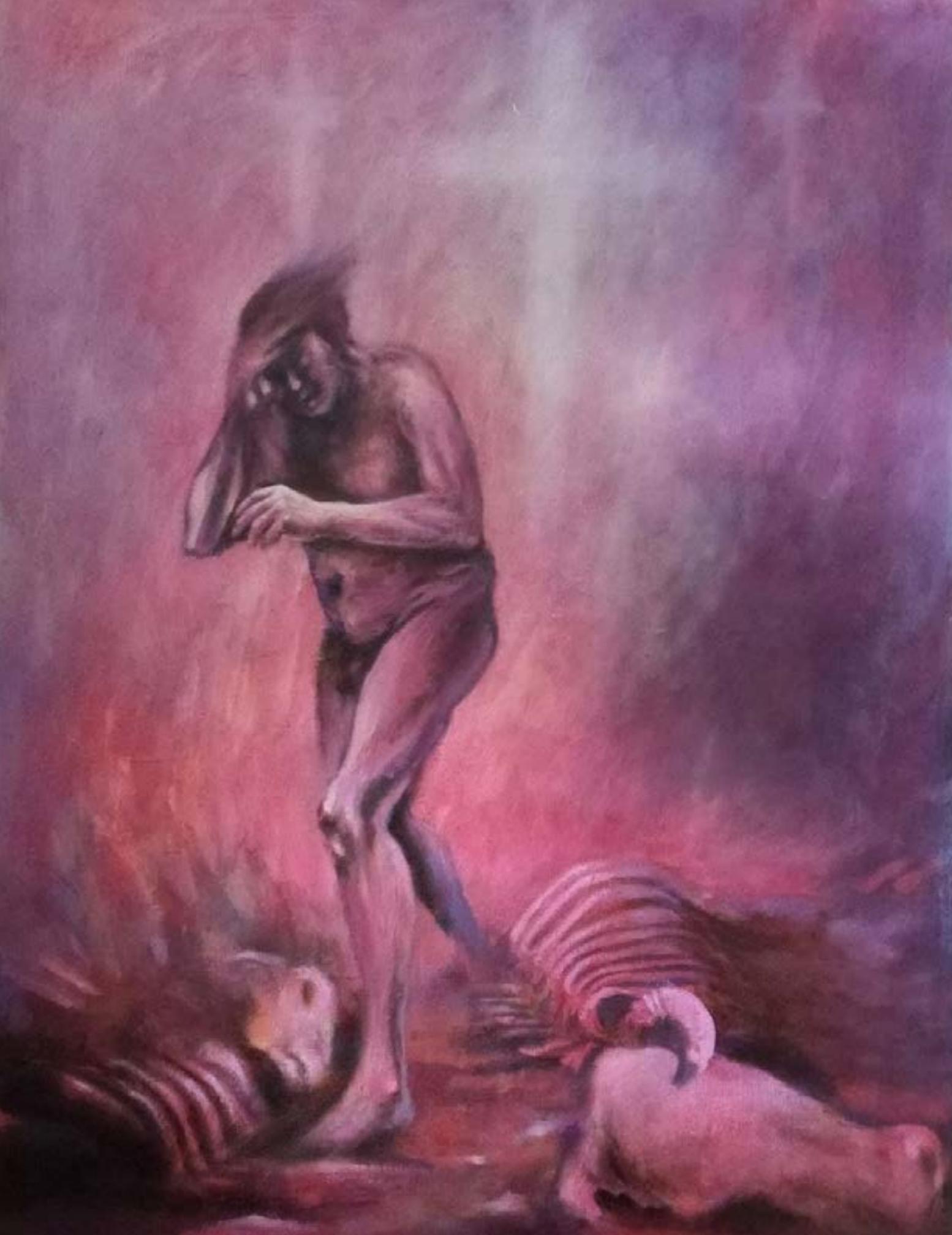


Ilustración: Alexis Ruiz Pinacho

los homicidios y suicidios en masa. De ahí en adelante la muerte y lo surreal se convirtió en la medida de nuestros días.

Nos empezaron a hacer análisis de todo tipo; nos sacaron muestras de todo lo que sale de nuestro cuerpo y el dictamen fue que estábamos presuntamente sanos. Pero el dolor de cabeza no se quitaba y las visiones grupales aumentaban. No fue hasta que empezaron a llegar extranjeros que nos dimos cuenta que veían lo mismo que nosotros y empezamos a buscar otras causas, pero de nada sirvió.

En la tele nos decían lo de siempre: que guardáramos la calma; que no debíamos salir de nuestras casas y que en cuanto encontraran las causas y solución de lo que pasaba nos darían nuevas instrucciones.

Vimos el agua del río cambiar de color varias veces a lo largo del día; de la nada llegaban corrientes de aire con olor a animal muerto y la gente, hasta yo, empezamos a tener miedo de verdad. Nos veíamos con desconfianza; apenas y podíamos dormir; el dolor de cabeza no nos dejaba ver con claridad lo que estaba pasando y las opciones se nos agotaban. Nuestro último recurso fue la fe. No me lo va a creer, pero en cuanto empezamos a orar el malestar se disipó; en lugar del tronido de los huesos en la cabeza empezamos a escuchar el eco de las oraciones de los demás, ya fuese en cántico u oración; las plegarias aliviaban el malestar; las cruces ya no nos parecían tan sanguinolentas ni los fantasmas tan aterradores.

De seguro usted está aquí por la misma razón que todos los demás; usted relájese y verá que sin buscarlo el mensaje por sí sólo llegará hasta usted. Nosotros tuvimos la fortuna de presenciarlo físicamente, muy claro lo recuerdo; esa figura brotó del agua y se quedó de pie por un buen rato; el suficiente para ser advertido por los que caminábamos por ahí; después comenzó a caminar hacia nosotros; nos miró fijamente diciendo "No se preocupen hijos míos, he regresado". Cuando terminó de hablar ya todas las cosas horribles que veíamos y los malestares físicos habían desaparecido. Los que lo vieron por televisión o internet, claro que ya habían llevado cámaras y subido video de lo que estaba pasando, ¿no le digo que estuvo parado en el agua por un buen rato?

Y le repito, los que lo vieron por televisión o internet también sintieron el mismo alivio, que lo sintieron incluso a través de la pantalla.

Por donde camina deja una especie de bruma rosada o a veces blanca y todos los lugares se quedan oliendo a caramelo; es bien curioso y ¡qué le digo de las mujeres!, nada más saben que anda caminando por aquí cerca y corren, primero a olerlo y después a “ponerse” a sus órdenes las muy pirujas ¿Que si se sabe de alguna con la que haya pasado la noche? Por supuesto que se ha llevado a una que otra; lo que no se sabe es qué les hace que cuando regresan tienen una sonrisa que les dura semanas.

Todo ha cambiado desde que llegó, por eso lo seguimos y le creemos. Es horrible vivir con miedo y él nos lo quitó. Ahora que lo vea se va a dar cuenta de que es alguien diferente.

No falta la persona que se revela y no cree en nada, o los envidiosos que tratan de desprestigiarlo. La vez más rara fue cuando se aprontó un disco científico; se robó la señal de televisión y empezó a transmitir un mensaje en el que decía que todo era parte de un plan en el que se buscaba fusionar o reincorporar a la religión dentro del poder del gobierno. Que por eso desarrollaron la tecnología para proyectar imágenes colectivas dentro de nuestro cerebro; también que existían máquinas que producían hologramas realistas y que todo fue un montaje para infundir el miedo entre nosotros, según que eso nos hace más crédulos y controlables. La cosa se puso peor cuando aprobaron su propuesta de eliminar los límites entre su fe y el estado y de hacer una unificación de naciones; centralizando el poder en él. Sea como sea lo único que le puedo decir es que, desde que Él llegó, yo me siento más tranquilo y lo sigo a donde sea; lo veo donde sea y lo escucho donde sea; por algo es lo que es. Yo sé que aún después de lo que le he dicho no me cree del todo, pero nada más espere a que le empiecen los dolores de cabeza y las visiones de fantasmas y se dará cuenta de que Él es nuestra sagrada salvación.

Que si es un nuevo mesías o el hijo de Dios, quien sabe, pero casi nos convence de que así es. Y como dicta nuestra historia: en su momento le daremos tormento y lo sacrificaremos cruelmente para callar definitivamente las voces que hay en nuestras cabezas. Así que le aconsejo se apresure a conocerlo y en su camino no haga contacto visual con nadie.



Síguenos:



Revista Ehécatl



@RevistaEhecatl

AÑO I, NÚMERO 1
TLAXCALA, MÉXICO

CREATIVE COMMONS LICENSE
ATRIBUCIÓN-NOCOMERCIAL 4.0
INTERNACIONAL (CC BY-NC 4.0)

